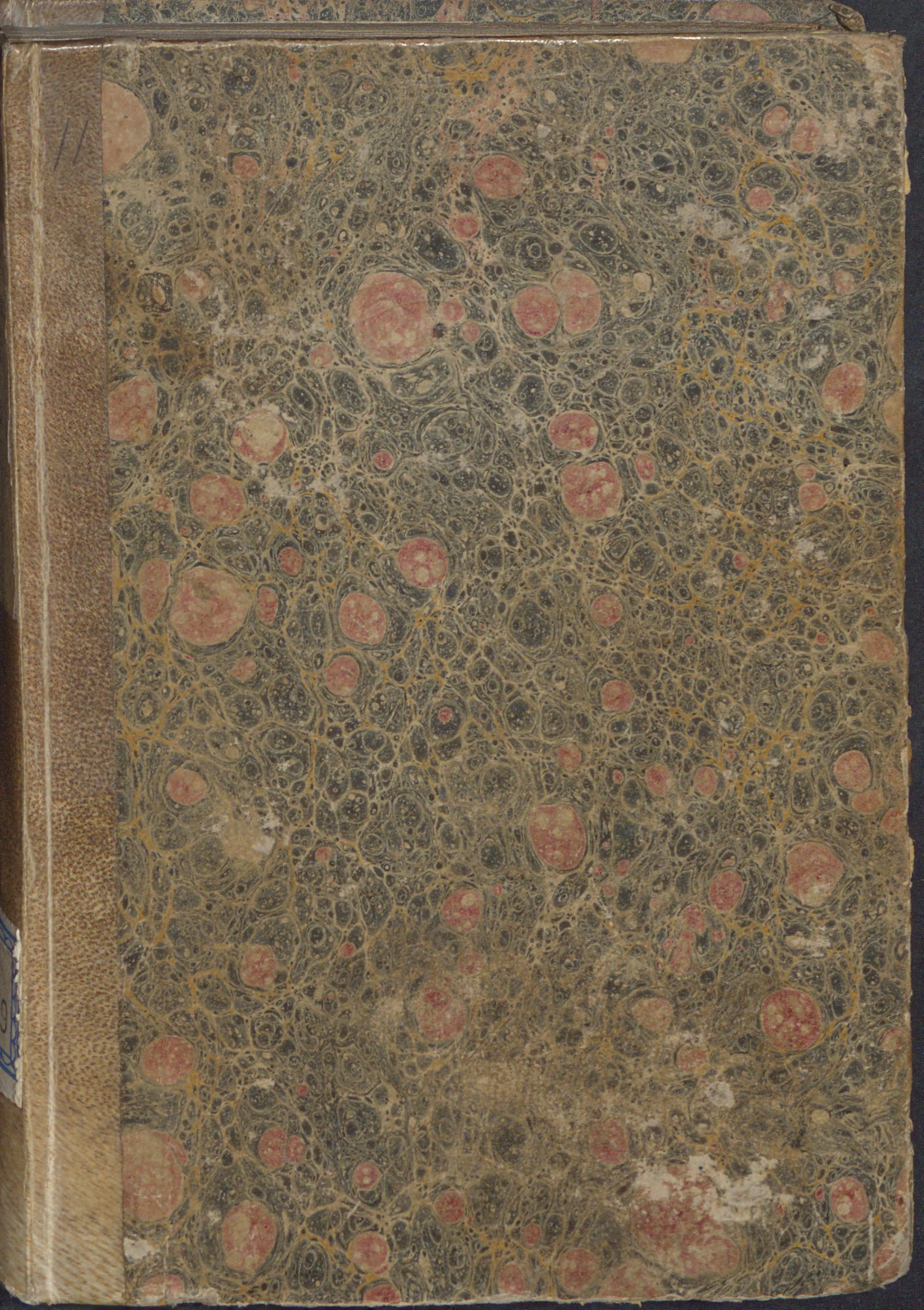
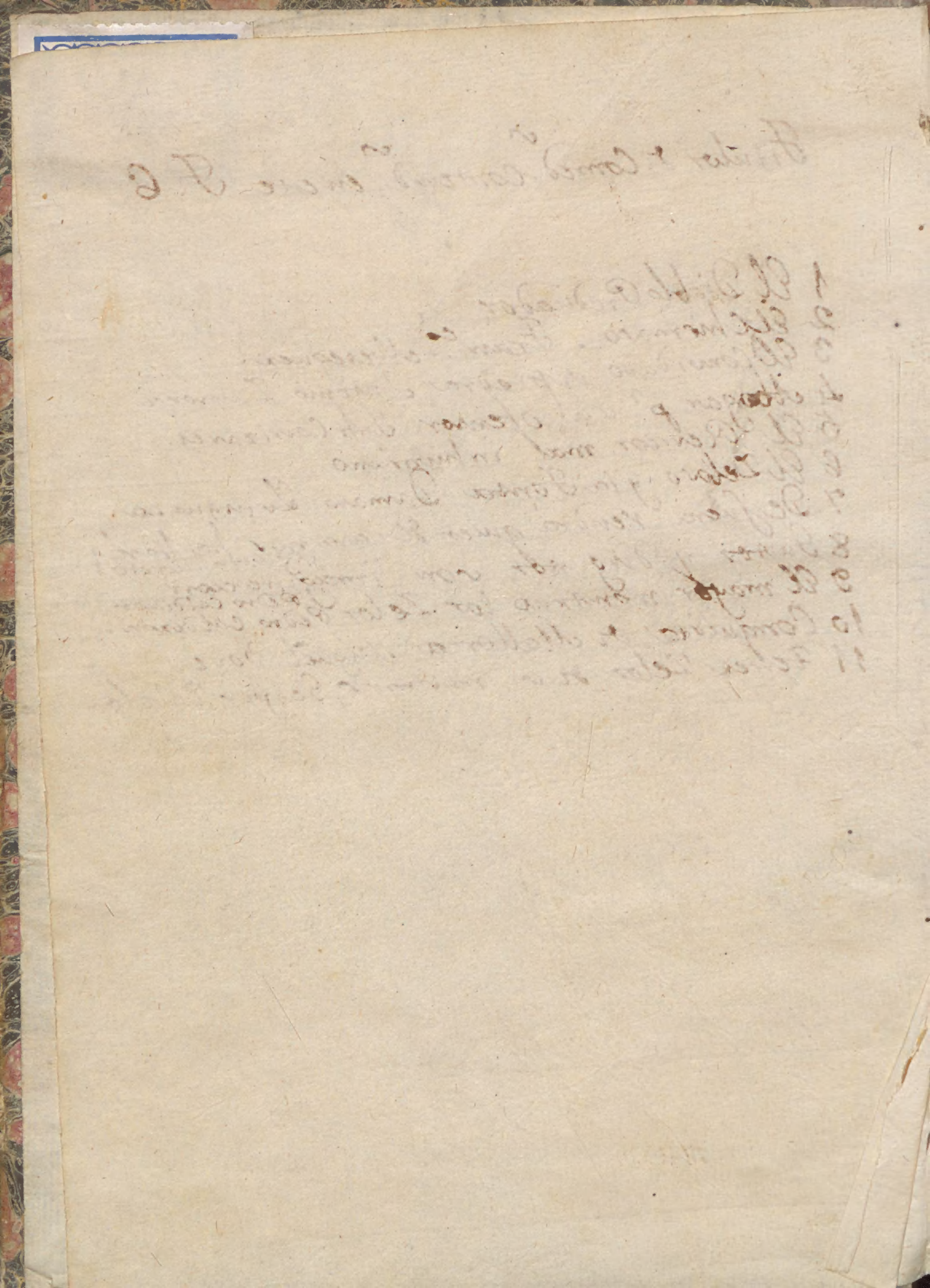


Titulos de Comedias contenidas en este T. 6.



COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO PREDICADOR, Y MAYOR CONTRARIO AMIGO.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Feliciano, Galan.
Luzbel.
El Guardian de S. Francisco.
El Gobernador de Luca.
Octavia, Dama.
Juana, Criada.
Dorotea.
Ludovico.
San Miguel.
Asmodeo.
Astarot.
Fray Antolin.
Fray Pedro.
Fray Nicolas.
Alberto, Criado.
Celio, Criado.
Un Niño Jesus.
Nuestra Señora.

JORNADA PRIMERA.

Baxa Luzbel en un Dragon.

Luzb. Ha del obscuro Reyno del espanto,
estancia del dolor, mansion del llanto,
donde ya de otro daño sin recelo,
la desesperacion es el consuelo!
Abrid: y tú, de quien mi rabia fia
de esa noble, y eterna Monarquía,
el gobierno en mi ausencia:
ven á mi voz.

Sale Asmodeo por un escotillon.

Asm. Ya estoy en tu presencia;
pero qué te ha obligado
á que me llames?
Luzb. No lo has penetrado?
Asm. No, Príncipe, si bien creo, que es mucha
la causa. *Luzb* Y la mayor.
Asm. Pues dila. *Luzb.* Escucha:
Sobre este alado vestiglo,
en cuya forma triforme
dí espanto en su Apocalypsi
al mas ventajoso jóven,
para saber los que el yugo
de mi Imperio reconocen,
en término de dos dias
he dado la vuelta al Orbe,

y de diez partes, las nueve,
por las justas permisiones
del Criador eterno, yacen
á mi obediencia conformes.
Los Bárbaros, sacrificios
me ofrecen, y adoraciones
en las mentidas estatuas
de barro, de hierro y bronce.
La Morisma en su vil Secta,
y tambien otras Naciones
que en una verdad disfrazan
mil diferentes herrores,
sin que á ninguna, de tantos
sus distantes Orizontes
la disculpe, de que al Dios,
que todo lo hizo ignore,
pues no huvo en toda la tierra
Clyma tan ingnoto, donde
no llegasen explicadas
por alguno de los doce
Discipulos, las verdades
de los quatro Historiadores:
ni parte donde el cruzado
Leño, ya en llano, ó ya en monte,
no quedara por testigo
de su pertinacia torpe.
Solamente algunas partes
de la Europa se me oponen,
adorando al Uno y Trino,
y al Verbo por Dios, y Hombre;
pero aunque en ellas hay muchos
Jardines de Religiones,
cuya agradable fragancia
de sus penitentes Flores
penetra el eterno Alcazar,
para que á Dios desenoje
de lo mucho que lo ofenden,
los mismos que le conocen.
Los que me dan mas tormento,
son (ó mi rabia me ahogue!)
esos Hijos (sin nombrarle,
será fuerza que le nombre)
de aquel por Menor mas Grande,
de aquel mas rico por pobre,
de aquel Retrato de Dios
humanado, tan conforme,
que si en un Pesebre Christo
nació, Francisco por órden
tambien Divina, un Pesebre
para Oriente suyo escoge.
Si tuvo, como Maestro,
doce Discipulos, doce
fueron los que de Francisco
siguieron tambien el Norte.
Si el uno murió suspenso
de un árbol, no hay quien ignore,
que otro de los de Francisco
murió pendiente de un roble.
Si de Jesus el Sagrado
culto, la lluvia de azotes
le transformó en labyrintos
de sangrientos tornasoles,
de la sangre de Francisco,
todas las habitaciones
que tuvo, parecen jaspes,
salpicados de sus golpes.
Si á Christo la infame turba
le texieron de Cambrones
impia, y Regia Diadema,
que le hiera, y le corone:
Francisco en robusta Zarza,
solo en los paños menores
castigando pensamientos,
inculpables por veloces
revolcado entre sus puntas;
logró la Zarza verdores
de Laurel, que coronaron
penitencias tan feroces.
Si cinco puertas abrieron
en aquel Arbol triforme,
al Cielo en su Autor Divino
siempre abiertas para el hombre,
no fue su retrato en ellas
Francisco, aunque yo lo llore,
sino original trasladado,
pues en una union acorde
de Manos, Pies y Costado,
con increibles favores
de Dios, mereció Francisco
en una cinco impresiones
de penetrantes heridas,
que al recibirlas entónces,
la dicha de su contacto
le lisonjeó los dolores.
Hasta otro Tomas curioso
tuvo, que incredulo toque

la

la herida de su Costado,
á cuyo cruel informe,
un extasis doloroso
le dexó á Francisco inmovil,
de suerte, que le juzgaron
por transito sus Menores.
Los Hijos, pues, de este humilde
portento de perfecciones,
con el fruto de su exemplo,
son mis contrarios mayores.
Que el Hacedor Soberano
castigára oposiciones,
de quien siendo su criatura,
pretendió de Criador nombre,
vaya; que aun no fue el castigo
á mi delito conforme:
y no solo no me ofende,
pero me añade blasones.
Que su Sacrosanta Madre
pusiera en mi cuello indocil
la planta, cuyo coturno
de Serafines compone,
no me irrito, que si es Reyna
por infinitas razones
de las nueve Órdenes bellas,
Tronos, y Dominaciones,
puesto que perder no puedo
mi sér Angelico noble,
mi Reyna es, y no me ultraja,
que su pie mi cervíz dome.
Solo tengo por injuria,
que á tantas persecuciones,
estos miseros Descalzos
tantos vencimientos logren,
que el ser tan flacos contrarios
los que á mi poder se oponen,
de mi altivez acrecientan
mas las desesperaciones.
Ellos al Cielo conducen
mas almas, que ese salobre
pielago produce arenas:
mas que quantas plumas torpes
de tantos Heresiarças
han conducido legiones
de Espiritus al Infierno:
y no, Asmodeo, te asombre,
que si este mal no se ataja,
muy presto no ha de haber donde
los Remendados mendigos
la Bandera no enarbolen,
de aquel que por ser valiente
su humildad, mereció el nombre
de Gran Alferez de Christo,
y que aquella Silla goce,
que perdí quando intentaron
mis soberbias presunciones
fixarla en el Solio Trino,
poniendo en arma su Corte.
Para esta empresa te llamo,
no fácil te la propone
mi ciencia, porque despues
de la del Celeste Monte,
á ninguna tan dificil
se arrojaron mis rencores:
porque la Regla que guardan
como sabes, estos hombres,
es la Apostolica vida,
y no por inspiraciones,
solamente instituida,
porque Dios mismo esta Orden
dictó, á boca, que Francisco
fue su Secretario entónces.
El qual le dixo piadoso
para con sus posteriores:
Quien, Señor guardará Regla
tan cruel, que se compone
de veinte y cinco preceptos,
sin glosa, ni explicaciones,
con pena de mortal culpa,
siendo humano? Y respondióle:
Yo criaré quien la guarde,
Francisco, no te congojes:
mas no le dixo, que todos
uniformemente acordes
la guardarian, que fueran
vanas nuestras pretenciones.
Parte á España, y en Toledo,
que es hoy de sus poblaciones
la mayor, siembra impiedades
en los de mediano porte,
y en los Gremios, que estos son
los que á estos Frayles socorren
estorvando, que en sus pechos
la devocion fuerzas cobre,
que son, en lo que aprehenden
tenaces los Españoles.

No en los ricos te embaraces,
que mas que tus persuaciones,
hará la ambicion en ellos ;
y aunque vean dos mil pobres,
no haran reparo ninguno,
que como nunca estos hombres
ven de la necesidad
la cara , no la conocen :
esto en general , que en todas
las Reglas hay excepciones.
Yo en esta Ciudad de Luca
me quedo , donde disponen
mis cautelas , que estos Frayles
la conservacion no logren
de un Convento , que han fundado,
haciendo en sus moradores,
que las limosnas conviertan
en vergonzosos baldones,
que ya casi desvalidos
los tengo á que son mejores
limosnas las que se hacen,
á quien con obligaciones
lo pasan miseramente,
que á los que vienen con nombre
de Religiosos mendigos,
sin que á la Ciudad importe.
Entre los demas que tengo,
para que mi engaño apoyen
hay aquí un Rico Avariento
con quien fuera el que supone
la parabola , piadoso,
y liberal , cuyo nombre
es Ludovico , y ya llega
de Florencia su Consorte
tan infeliz como hermosa,
y cuerda , pues antepone
á su pasion la obediencia
del Padre , que siendo noble,
con este ambicioso bruto
la casó , por verse pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los pecadores
Abogada , que la libra
de esas inmaginaciones.
Pero ya llega á su casa,
parte á España, que aunque invoquen
en su ayuda estos mendigos,
las Divinas protecciones,
he de hacer que esta segunda
Nave de la Iglesia choque
en los escollos de impios
y rebeldes corazones,
negandoles el sustento,
ó que en los baxios toque
de la natural flaqueza,
con que por lo menos logre,
que en su poca confianza,
sin que el Piloto lo estorve,
zozobre , sino se pierde,
ó en calle , sino se rompe.

Asm. Príncipe de las tinieblas,
á tus preceptos responde
obedeciendo Asmodeo.
Desde hoy esten á tu órden
los Espíritus impuros
del Español Orizonte :
presto verás los del tosco
Sayal , con fuerzas menores,
si Dios mismo en favor suyo
su autoridad no interpone.

Sube Asmodeo en el mismo Dragon,

que baxó Luzbel.

Luzb. Estos Frayles dexarán
desamparado el Convento,
por la falta del sustento,
si hoy limosna no le dan :
que con solo un pan ayér,
que un pasagero les dió,
todo el Convento comio :
mas hoy no lo han de tener,
que aunque el Guardian ha salido,
viendo su necesidad,
á pedir por la Ciudad,
ninguno le ha socorrido.
Mas esta la casa es
de Ludovico , y por ella
va entrando su Esposa bella ;
pero llorará despues
el haberse reducido
de su Padre á la obediencia,
que su amante de Florencia,
desesperado ha venido
siguiendola.

Salen Ludovico de camino, y criados, y por otra parte Octavia, y Juana.

Ludov. Conoció
sin duda las ansias mias
vuestro Padre, pues dos dias
la dicha me anticipó;
aunque tambien he sentido
el que no me haya avisado,
para que hubiera logrado
el haberos recibido
con la obstentacion forzosa,
diez millas de la Ciudad.

Octav. No quiero mas vanidad,
señor, que ser vuestra Esposa;
y así, no os quise obligar
á una fineza escusada.

Juana. Es que ya viene informada
de lo que siente gastar.

Lud. Muy bien habeis respondido.

Juana. Qué presto se ha conformado! *ap.*

Octav. Horror el verle me ha dado: *ap.*
que desdichada he nacido!

Juana. Qué es esto que te sucede?

Octav. No se:
dexame que estoy sin vida.

Luzb. La muger está afligida *ap.*
pero bien tiene de qué,
porque es el hombre peor
de todos quantos encierra
el ambito de la tierra.

Lud. Tan ufano está mi amor
de poder mia llamaros,
que aun viendolo no lo creo.

Octav. Pues creed, que mi deseo
no esperó ver este dia.

Sale un Criado.

Criad. Un Florentin Caballero,
que Feliciano se llama,
te quiere hablar.

Lud. Feliciano en Luca?
mucho me espanta.

Juana. El te ha venido siguiendo. *ap.*

Octav. Esto solo me faltaba. *ap.*

Lud. Pues qué espera?

Criad. Tu licencia.

Lud. Quién es dueño de mi casa,
y de mí, pide licencia?

Sale Feliciano.

Fel. Prevencion fuera escusada
el pedirla, pero supe,
que ahora de llegar acaba
vuestra esposa; y mi visita
juzgué que os ambarazara.

Lud. Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta,
Caballeros tan ilustres
honran siempre, no embarazan,
y yo pienso, que es mi esposa,
vuestra deuda.

Felic. Y muy cercana:
mas como el Padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca llegué á conocerla,
que hasta que la vi casada,
siempre la tuve por otra.

Lud. Pues es cosa bien extraña.

Octav. La condicion de mi Padre,
como sabeis, fue la causa.

Fel. Y vuestra mucha obediencia:
goceis, Ludovico, á Octavia
los años que yo deseo.

Juana. Pues moriráse mañana,

Luzb. Tú harás, que la goce poco,
si María no la ampara.

Lud. Y á qué ha sido la venida
á Luca? Que me alegrára
de que fuera muy de espacio.

Fel. Amigo, Luca es mi Patria:
pero solamente vengo
á vender, de mi mediana
hacienda, lo que ha quedado,
y salir luego de Italia,
porque mi intento es servir
al gran Cesar de Alemania,
pues ya de mis pretensiones
murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
entré, donde pleyteaba
de porvida un Mayorazgo,
con asistencia del alma.
Vióse el pleyto sin citarme,
y aunque mi Abogado estaba
presente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defensa dixo,

por-

porque la parte contraria
selló con oro sus labios,
que con sola una palabra,
en que el hecho consistia,
vieran mi justicia clara:
en fin, perdí el pleyto.
Lud. Amigo,
todo el oro lo contrasta,
no hay cosa que lo resista.
Luzb. Yo he de hacer quando no caiga
que tropiese en la sospecha.
Fel. Que esa es verdad asentada,
se ha visto bien, Ludovico
en vos, y en mi prima Octavia,
pues por hombre poderoso
gozais la Fenix de Italia.
Lud. Decis bien.
Octav Aunque el ser vos
parte tan apasionada,
me asegure de que son
lisonjas vuestras palabras,
si en la intencion no me ofenden,
en lo que suenan me agravian.
Yo me casé por poderes,
sin ver con quien me casaba
claro está, que no gustosa,
pero tampoco forzada,
que no tienen alvedrio
mugeres nobles, y honradas.
Pero si yo fuera mia,
ni todo el oro de Arabia,
creed, Señor Feliciano,
que á casarme me obligara
con Ludovico, y decirle,
que fue su hacienda la causa,
quando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.
Fel. Yo le he dicho lo que siento
con llaneza, en confianza
de la amistad.
Lud. Yo sintiera,
que de otra suerte me hablaras.
Llegandose cerca.
Luzb. Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostró enojada,
parece que es disculparse.
Lud. Sin duda, que quiso octavia
disculparse con su deudo,
por ser su nobleza tanta,
que se casó con un hombre,
que en la sangre no le iguala,
pues le dixo, que á ser suya,
conmigo no se casara,
aunque tambien ser pudiera:
pero es ilusion.
Salen el Guardian, y Fray Antolin, que es Lego.
Guard. Deo gracias.
Ant. Por siempre, pues callan todos.
Lud. Cómo se entran en mi casa
sin llamar? Con estos Frayles
tengo oposicion extraña.
Guard. Abierta estaba la puerta.
Luzb. Con este no hago yo falta:
voy adonde mas importe. *vase.*
Juan. Buen lance ha hechado mi ama.
Lud. Pues á qué entraron?
Guard. Entramos::-
Ant. Por voto mio no entrara.
Guard. A darte el parabien.
Lud. Bueno.
Guard. A ti, y á tu esposa Octavia,
y á pedirte, que hoy siquiera
(porque el sustento nos falta)
mandes que nos den limosna.
Lud. Hoy está muy ocupada
toda mi familia, Padres:
vayanse, que me embarazan.
Guard. Pues en el dia que tomas
poseçion tan deseada
de ti sobre ser tan rico,
como el que mas en Italia,
no le darás á Dios algo,
ó en hacimiento de gracias,
ó en albricias, quando sabes,
que nuestros hermanos pasan
necesidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua?
Lud. Yo he menester lo que tengo;
y si el sustento les falta,
por qué la Ciudad no dexan?
Guard. No es tan poca la constancia
de los hijos de Francisco:
Dios volverá por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,

que

que ha levantado el Infierno
en ti, y en toda tu Patria.
Lud. Salgan de mi casa luego,
ó saldran por las ventanas,
viven los Cielos.
Fel. Teneos.
Antol. Vamonos, Padre.
Lud. Qué aguardan?
vayanse presto.
Juan. Ay, señora!
con este has de vivir?
Octav. Juana,
morir será lo mas cierto,
pues naci tan desdichada.
Lud. Trabajen para el sustento,
ó esperen que se le traiga
el que instituyó la Regla.
Guard. El Demonio por tí habla.
Ant. No tal, que él no ha menester
al Demonio para nada.
Lud. Ay mayor atrevimiento!
Felic. Padre, por Dios que se vayan.
Lud. Matad esos vagamundos.
Fel. Qué decis?
Octav. Esposo, basta.
Ant. Por mi Padre San Francisco,
que le he de servir de baina,
el que llegue á este cuchillo.
Guard. Hermano:::-
Ant. Dios no me manda,
que me dexe matar.
Guard. Vamos,
y tengamos confianza,
que Dios dixo á nuestro Padre,
que jamas á su Sagrada
Religion le faltaria
el sustento. *Ant.* Pues ya tarda,
Padre mio.
Guard. Tenga, Hermano
Antolin, Fe, y Esperanza.
Ant. Fe, y Esperanza me sobran,
la Caridad me hace falta.
Vanse los dos.
Lud. No volvieran al Convento,
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi esposa.
Juan. Este no es Christiano.
Octav. Calla.
Fel. En lastima se convierte
ya de mis zelos la rabia.
Sale un Criado.
Criad. Ya las mesas estan puestas,
y los Músicos aguardan.
Lud. Entrad, porque honreis mi mesa.
Fel. Por si puedo hablar á Octavia *ap.*
lo acepto: yo soy quien puede
honrarse con merced tanta:
vamos. *Octav.* Que se quede siento.
Lud. No creí, que lo aceptara.
Octav. Ay, Feliciano! qué presto
de mí has tomado venganza!
Vanse, y salen el Guardian, y Fray Antolin con piedras en las manos.
Guar. Dexe las piedras.
Ant. Cómo que las dexe?
Si sale un criado de este Herege
tras nosotros, verá con la presteza
que un par de ellas le escondo en la cabeza.
Guar. La crueldad, y la ira,
Fray Antolin, de este hombre no me admira
en tan protervo, como impio pecho;
solo me admira el huracan deshecho,
que el Demonio en seis dias solamente
ha levantado en la piadosa gente,
que limosnas nos daba,
que en fin, aunque no es mucha nos bastaba.
Ant. Padre Guardian, mientras que da el aviso
á nuestro General, será preciso
los Calices vender.
Guar. No querra el Cielo,
que llegue á tan notable desconsuelo
nuestra necesidad.
Ant. Qué gentil flema!
pues á qué ha de llegar, si es ya la extrema?
Mas estas piedras, que convierta espero
en pan un cierto amigo Tabernero,
que hace su fe milagros cada dia.
Guar. Sin duda con la hambre desvaria.
Ant. Que hara pan de las piedras imagino,
quien

quien sabe convertir el agua en vino.
Guar. Aquí vive Teodora,
llame, Hermano, á su puerta.
Llama, y sale Luzbel.
Luzb. Esta vez llamará en vano.
Dent. Teod. Quién es? *como enfadada.*
Ant. No tiene traza la Teodora
de dar nada.
Guar. Dos Frayles son, señora,
Franciscos. *Sale Teodora.*
Luzb. á Teod. Teneis hijos, y estás pobre.
Teod. Padres, pidan limosna á quien le sobre,
que yo tengo en mi casa (sa
muchos que sustentar, y es muy esca-
mi hacienda.
Guar. Si será, mas ni un bocado
de pan en toda la Ciudad me han dado;
danosle tu por Dios que en él espero,
que le pague.
Teod. Mis hijos son primero:
perdonen. *vase.*
Ant. La razon es concluyente.
Guar. Ó, lo que sabe la infernal serpiente!
Luzb. De poco os admirais, mas ya inspirado
de mí el Gobernador, viene irritado:
ácia esta parte conducidle espero.
Ant. De la serpiente querellarme quiero.
Guar. A quién?
Ant. A Dios, que es mucho atrevimiento
el hacer, que nos quiten el sustento.
Las demas tentaciones,
silicios, diciplinas y oraciones
pueden vencer; mas no es para sufrida,
tentacion, que nos quite la comida,
que el natural derecho es lo primero,
ayer nos dexó un pan un pasagero,
y antes que le soltara de las manos,
todos á él nos fuimos como alanos,
y el buen hombre asustado, y afligido,
viendose de los Frayles envestido,
juzgó su muerte cierta,
y sacando los pies ácia la puerta,
decia: yo no he hecho mal ninguno,
Padres, tengan allá: tantos á uno?
Guar. Padre, pues Dios lo permite,
que esto nos conviene crea.
Ant. Yo lo creo, en quanto al alma;
pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo,
que á mi cuerpo le convenga,
y si el Demonio me embiste,
quien no come, no pelea.
Guar. Serafico Padre mio,
qué es esto? En tan opulenta
Ciudad, tan christiana y noble,
permitis vos, que convierta
contra vos, en vuestros Hijos,
del Demonio la cautela,
tantos blandos corazones,
en duras reveldes piedras?
Bárbara gente, mirad,
que vuestros sentidos ciega
el enemigo de toda
la humana naturaleza.
Dad limosna á San Francisco,
que no hay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo el Cielo grangea.
Dadle á Dios algo, que el pobre
es su semejanza mesma:
no le cerreis, Ciudadanos,
á la piedad las orejas.
Ant. Mas que en vez de pan volvemos,
Padre, cargado de leña,
sino calla?
Sale Gobernador, y criados, y Luzbel detras de él.
Luzb. No permitas,
que Ciudad, que tu gobiernas
alboroten estos Frayles,
que ser humildes profesan.
Gober. Qué voces son esas, Padres?
Por qué la Ciudad alteran?
Guar. Gobernador generoso,
doy voces porque nos niegan
la acostumbrada limosna,
con que el perecer es fuerza,
que mi Religion no tiene,

ni puede tener hacienda,
solo la piedad christiana
es quien la ampara, y sustenta;
pero está en segura finca,
ya que esta es la vez primera,
que faltó á Frayles Franciscos,
ni en la Villa mas pequeña,
el sustento.

Luzb. Si les falta
por qué la Ciudad no dexan?

Gober. Pues si esta Ciudad, es Padre,
tan mala, que solo en ella
les ha faltado el sustento,
el irse donde le tengan
será el mas prudente medio,
y el mas fácil.

Guar. Quién gobierna
Ciudad tan ilustre, y quien
la Ley de Christo profesa
eso responde? Qué mas
un alarbe respondiera.

Luzb. Esto sufres?

Gober. Pues conmigo
habla con tal desvergüenza?
Bastantes pobres tenemos
naturales de esta tierra,
que ya trabajar no pueden
y es la obligacion primera
de la Ciudad sustentarlos,
y es limosna mas acepta
que en ellos: vayanse luego,
quitense de mi presencia,
que vive Dios:::-

Guar. Los Infieles
el pobre Sayal respetan
de mi Padre San Francisco;
y pues que tu le desprecias,
siendo Christiano, sin duda
mueve el Demonio tu lengua.

Gober. No mueve si no la tuya,
porque justamente pueda
castigar tu atrevimiento:
pregonar luego que pena
de perdimiento de bienes,
nadie en la Ciudad se atreva
á dar limosna á estos hombres.

Vase, y los criados.

Ant. Ella es gente tan perversa,
que está demas pregonarlo.

Guar. Que tan bárbara fiereza
quepa en un pecho christiano!
Qué mas Diocleciano hiciera?

Dentro el Gobernador.

Gober. Echarlos de aquí, ó matarlos.
Mueran.

Ant. Buena la hemos hecho. *Dent.*

Luzb. No es eso lo que pretendo.

Ant. Por Dios, que nos apedrean,
huyamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.

Guar. Gente sin fe, deteneos.

Ant. Corra, que en la diligencia
consiste salvar las vidas.

Dent. Mueran estos Frayles, mueran.

Ant. Aprisa, Padre.

Guar. Dios mio,
qué persecucion es esta?

Vanse los dos.

Luzb. Logré, á pesar de Francisco,
mi intencion, ya será fuerza,
que el Convento desamparen;
pero qué resplandor ciega
mi vista?

Aparece el Niño Jesus cubierto el rostro con un velo, y San Miguel.

Mig. Infernal serpiente,
yo humillaré tu sobervia.

Luzb. Miguel?

Mig. Cómo imaginaste,
no ignorando la promesa,
que hizo el Criador á Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu invidia los engaños?

Luzb. Ninguno con mas certeza
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra inmensa;
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza,
si aun hoy no les falta,
indecisa titubea.
Pero mi triunfo no estriva
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
si no en los que se le niegan.

Mig. Pues tu mismo lo que has hecho
deshaz, para que obedezca

Ludovico la Ley Santa.
Luzb. Yo contra mí mismo? pesia
mi desdicha!
Mig. Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
á pesar tuyo, Francisco
mas hijos de su obediencia.
Luzb. Pues yo, cómo?
Mig. No repliques
lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco; ve á su Convento,
y á sus Frayles con prudencia,
el querer desampararle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde hoy su alimento;
y ha de ser para que puedan
sustentar algunos pobres,
como lo manda la Regla,
que Dios dictó, parte luego,
y hasta tener órden nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez á Francisco
en sus Frayles no te atrevas.
Va subiendo la apariencia poco á poco, mientras Luzbel dice estos versos.
Luzb. Preciso es; mas permitidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de mi quexa.
Vos no le disteis al hombre,
porque á lo mejor atienda,
dexando á parte los cinco
sentidos, las tres potencias?
A la voluntad, no basta
su entendimiento por rienda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que hay muerte, que hay gloria, y (pena?
Si esto no basta, no tiene
Celestial inteligencia,
que le auxilia por instantes?
Bien ventajoso pelea,
pues yo no tengo mas armas,
que su natural flaqueza.
Si estas, vuestra Soberana
absoluta Omnipotencia,
no solamente me quita
tantas veces, que use de ellas,
si no hoy me manda, que yo
contra mí mismo las vuelva,
para que son permisiones?
Salvense todos, no tenga
el hombre voluntad propia,
solo se cumpla la vuestra.
Pero para qué me canso,
si el executarlo es fuerza?
Porque, á mi pesar, los hombres
á obedeceros aprendan.
A un tiempo se cubre la apariencia, vase Luzbel, y salen el Guardian, Fr. Antolin, Fr. Pedro y Fr. Nicolas.
Ant. A tanto extremo ha llegado.
Guar. Padre, eso ha sucedido?
Ant. Milagro patente ha sido
el haber vivos llegado.
Nic. Jamas en tan grande aprieto
Convento nuestro se vió.
Guar. Limosna tal vez faltó,
mas perderles el respeto
con extremo semejante,
tan á cara descubierta,
no se ha visto.
Ant. Hasta la puerta
llegó el esquadron volante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dixo: esta
vaya del Lego á la testa,
pero no se fue alabando
el mancebo voto á tal,
del intento, aunque fue vano,
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y á darle las gracias fue.
Guar. Pero le hizo algun mal?
Ant. No, las narices le aplasté.
Guar. Qué dice, Hermano? *Ant.* Si á fe.
Guar. Pero le hizo sangre? *Ant.* Risa
me da; pues no era forzoso?
Guar. Jesus sangre un Religioso?
Ant. A bien que no soy de Misa.
Ped. Padre Guardian, ya nos vemos
con tan gran necesidad,
que salir de esta Ciudad
luego es fuerza, no esperemos

á que despues no podamos.
Nic. El esperar á mañana,
Padre, es esperanza vana,
y de la suerte que estamos,
otro dia mas, pudiera
con las vidas acabar.
Guar. A poderlo remediar
con la mia la perdiera
gustoso en esta ocasion
por lo que se ha de decir,
y porque lo ha de sentir
toda nuestra Religion.
Ant. Solo por la Fe la vida,
Padre, se debe perder;
mas morir de no comer,
es necedad conocida,
que al derecho natural
ningun precepto prefiere:
y el primero que yo viere
con pan, por bien ó por mal,
conmigo habrá de partir
aunque un Obispo lo traiga,
y si no, caiga el que caiga.
Guar. Eso un Frayle ha de decir?
Ant. Y lo haré.
Nic. Padre Guardian,
nuestro Padre San Francisco
manda, que si no quisieren
en algun Pueblo admitirnos,
pasemos, donde seamos
con caridad recibidos;
sin que prevenir pudiera,
que donde la Ley de Christo
profesan, nos maltratáran;
ni que huviera tan impio
Gobernador, que mandara,
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dé limosna.
Guar. Padres, ya estoy convencido,
en su Custodia llevemos
el Sacramento Divino
descubierto; hasta salir
de la Ciudad, que no fio
de esta gente: las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.
Ant. Y el hermano jumentillo
las Casullas, y Ornamentos
llevará, si es que está vivo,
porque ayer le hallé comiendo
de su Refectorio mismo
la mesa. *Guar.* Vamos.

Sale Luzbel vestido de Frayle.

Luzb. Deo gracias,
Hermanos (fiero castigo!) *ap.*
Guar. Valgame Dios! quién es Padre,
que de verle aquí me admiro?
Ant. Por donde ha entrado este Frayle?
Nic. Por la puerta no ha podido,
que yo la cerré.
Luzb. No hay puerta
cerrada al Poder Divino.
El es quien (sin que pudiera
excusarme) me ha trahido
desde tan ignoto Clima,
que el puesto donde yo asisto,
en mi vocacion constante,
el Sol, general registro,
ó le perdonó por pobre,
ó dexó por escondido.
Guar. Digame, qué nombre tiene?
Luzb. Mi nombre es, y mi apellido
Fray Obediente Forzado,
de antes Cherub. *Ant.* Vizcaino
debe de ser el tal Frayle.
Guar. Parece Varon Divino.
Ant. Bien su palidez lo muestra.
Luzb. Pues jamas tan encendido
tuve el espíritu. *Guar.* Padre
diganos, pues, á qué vino,
que nos tienen recelosos
sus palabras, y el prodigio
de entrar cerradas las puertas,
algun engaño imagino
de nuestro comun contrario:
temblando estoy.
Ant. Yo apercibo
hysopo, y agua bendita,
por si acaso es el maligno.
Luzb. No teman, y estenme atentos:
Orden traigo de Dios mismo
á boca, de reprehenderles
la poca fe que han tenido.
Los que siguen la Bandera
del gran Alferes de Christo,
la Plaza que les entrega

desamparan fugitivos?
No ha dos dias naturales,
que puso el contrario sitio;
como desmaya tan presto
de vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas
de corazones impios
á los embates, que oponen,
siendo culpa lo indeciso,
á riesgos amenazados,
temores executivos?
Sabiendo que á nuestro Padre
prometió Dios, que á sus hijos
no faltaria el sustento,
incurren en un delito
tan grande, como el pensar,
que pueda lo que Dios dixo
faltar? (qué yo tal pronuncie!)
crean (volcanes respiro!)
que quando de todo el Orbe
cerraran á un tiempo mismo
los vivientes racionales
á la piedad los oidos,
los Angeles les traxeran
el sustento prometido
de su criador, y el Demonio,
porque fuese mas prodigio.
Ant. Con el fervor echa llamas
por los ojos. *Guar.* Padre mio,
bien se ve que es enviado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas
diera primèro á los filos
de la hambre, que dexar
de mi Padre San Francisco
la Casa. *Ped.* No habrá ninguno
de sus verdaderos hijos,
que no dé por Dios la vida.
Nic. Y estaran todos corridos,
Padre, de haber intentado
volver la espalda al peligro.
Luzb. Lo que fue natural miedo,
en mérito han convertido;
qué presto á lo mejor vuelven
los que de Dios asistidos
estan! *Ant.* Padre, esta es pregunta:
estandome yo quedito,
sin buscar algo que coma,
será padecer martyrio
por Dios el morir de hambre?
Luzb. Juzgo, que no, mas le afirmo,
que coma muy presto. *Ant.* Luego
fuera mejor, Padre mio,
que ya se cierra el gaznate.
Luzb. Hermanos, con sacrificios
satisfagan la amorosa
quexa del Autor Divino:
de su alimento me encargo
desde luego, haciendo oficio
de limosnero. *Ant.* Limosna?
en esta Ciudad me rio.
Luzb. Presto saldrá de este engaño
que él Hermano ha de ir conmigo
Ant. Yo no me atrevo.
Luzb. No tema,
Fray Antolin. *Ant.* Quién le dixo
mi nombre? *Luzb.* Yo le conozco:
Padre Guardian, no dé indicio
de temor, abra esas puertas.
Guar. Este es Angel, no replico.
Ant. Alguna sarna se cura
el Padre, que el olorsillo
es de azufre.
Guar. Mas ya el Cielo
me da de quien es aviso:
valgame Dios!
Luzb. A los Frayles
anime, que estan rendidos.
Guar. Encubrir este portento
por los Frayles es preciso.
Luzb. Vayanse al Coro, y no teman,
que mientras yo les asisto,
seguro estará de lobos
este Redil de Francisco.
Guar. Sí, pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido.
Vanse el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolas, y quedan solos Fray Antolin, y Luzbel.
Luzb. Tome las arguenas, Padre,
porque traiga lo preciso
de esta noche, que mañana
se llevará el jumentillo.
Ant. Yo creo, que volveremos
al Convento con lo mismo
que llevamos. *Luzb.* Tan cargado
ha

ha de volver sin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy cansado. *Ant.* Y aun molido,
si me encuentran los muchachos
Luzb. No tema, pues va conmigo,
que mientras les asistiere,
no hay que recelar peligros.
Ant. Pues por qué?
Luzb. Porque ya tienen
su mayor contrario amigo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolas.

Ped. El es varon prodigioso,
Padre Guardian, sus portentos.
el ser humano desmienten.
Guar. De muchos Santos leemos,
Padre, portentos tan grandes,
y eran humanos. *Nic.* Es cierto,
y que puede Dios en este
operar lo que en aquellos,
y mas si fuere servido.
Ped. Claro está; pero no es eso
lo que nos tiene confusos,
si no ignorar en que Reyno,
ó en que Provincia este Santo
tomó el Abito; porque ello,
ni él ha querido decirlo,
ni hemos podido saberlo.
Con que juzgo, que no es Frayle.
Guar. Ni aun quisiera parecerlo. *ap.*
Nic. Yo he pensado que es Elias,
porque manda con imperio
notable, y con aspereza.
Guar. No asistia en tan ameno *ap.*
País. *Ped.* Yo creo que es Angel.
Guar. Puede ser; pero no bueno. *ap.*
Ped. Porque sufrir cada dia
un trabajo tan inmenso,
como andar la Ciudad toda,
y asistir en el Convento,
que labra con tanta prisa,
trabajando, y disponiendo,
y hallarse presente en casa,
quando importa, siendo cuerpo
humano, fuera imposible,
sin que tal vez, por lo menos,
el cansancio le rindiera.
Guar. Solo asegurarle puedo,
Padres, que Dios le ha enviado,
no exâminen sus mysterios;
á Fray Forzado obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho,
y quanto ha mandado es justo;
que yo tambien le obedezco;
y soy su Guardian.

Sale Fray Antolin.

Ant. No hay parte
segura de este hechicero:
dos gazapos me ha sacado,
que escondí en un agujero,
con una vara de hondo,
por mi mal vino al Convento;
él ha dado en perseguirme.
Guar. Fray Antolin, pues tan presto,
se vuelve á casa? *Ant.* Sí, Padre,
que dos veces el jumento,
y yo, venimos cargados,
y es fuerza volvernos luego,
que quedan muchas limosnas
que traher.
Guar. Gracias al Cielo:
donde queda Fray Forzado?
Ant. No sé, que solo le veo,
quando él quiere que le vea.
En la obra del Convento,
que labra, está todo el dia,
pero no dexa por eso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
y trabaja por cien hombres;
en la fábrica un madero
no le pudieron subir
veinte hombres, llegó á este tiempo,
y asiendo por el cabo,
á no agacharse tan presto
los que arriba lo esperaban,
los virla, y vienen al suelo.
Guar. Esa bien se ve que es fuerza
sobrenatural. *Ant.* A tiempos
está, que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
pone los ojos, y brama
como un Toro, y yo sospecho,
que

que aunque él disimula, tiene
muchos males encubiertos,
y sin duda, que son llagas,
que huele muy mal el siervo
de Dios. *Guar.* Calle, que ya viene.
Sale Luzbel. Deo gracias.
Guar. En la Tierra, y en el Cielo
se las den Angeles y Hombres.
Ant. Temor me causa, y respeto,
Ped. Y á todos.
Guar. Sea bien venido
su Caridad. *Luzb.* Vaya luego,
Fray Antolin, á la casa
de Don Cesar, que allá dexo
seis aves, y unas conservas,
traigalas, y al Enfermero
las entregue. *Ant.* Voy volando;
venga conmigo Fray Pedro. *vas.*
Guar. En qué estado tiene Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Luzb.* Ya está acabado
Guar. De todo punto?
Luzb. El blanqueo
le falta. *Guar.* Que me ha admirado
la brevedad le confieso.
Luzb. Pues habiendo cinco meses,
que se abrieron los cimientos
me han parecido cien años.
Mas de mi parte no he puesto,
si no el hallarme presente
á todo, buscar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiciera mas que cien hombres
en cinco meses han hecho.
Guar. No darme por entendido *ap.*
será mejor: bien lo creo,
pero Dios no hace milagros
sin necesidad de hacerlos.
Luzb. El milagro yo le hiciera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo coartara.
Guar. Ya de quien es estoy cierto,
no ha menester explicarse.
Luzb. No lo iguoro. *Con falsedad..*
Guar. Y de que es menos .
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.
Luzb. El valimiento,
Padre Guardian, que su padre
tiene con el Rey Eterno,
en su poder, y que es grande
por esa parte confieso;
mas no es poder, el poder
que necesita del ruego.
Guar. Pues qué poder no procede
del de Dios?
Luzb. No argumentemos,
tenga humildad, que conmigo
el que sabe mas es lego.
Guar. Eso nunca lo he dudado:
mas no puede por lo menos,
con quanto puede, y alcanza
lograr su mayor deseo.
Luzb. No? Pues diga, Padre, en mí
que castiga Dios?
Guar. Su intento.
Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Quando yo llegué, no estaban
cobardemente resueltos
á dexar él, y sus Frayles
desamparado el Convento?
Luego ya de parte suya
logré mi intento, supuesto,
que por mirarlos vencidos
se puso el Criador en medio:
dele gracias del prodigio
que mira; pero creyendo,
que á ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.
Guar. Muy bien me ha mortificado.
Luzb. Es preciso hacer lo mesmo,
que vivo hiciera Francisco:
mire si pesar tan fiero
será mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me disfrace, aunque supuesto.
Guar. Nunca se vió tan honrado
desde que cayó del Cielo.
Luzb. La memoria le ha faltado,
con el desvanecimiento
que le ha dado, pues se olvida
de

de que su origen primero
procede del polvo, y barro.
Guar. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus propias manos,
y el Angel le costó menos
cuydado, pues con un *fiat.*
Luzb. Esa materia dexemos,
que ni es de aquí, ni él la sabe:
ademas, de que no tengo
permision de responderle
quando quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?
Guar. Si le parece, sea luego.
Luzb. A mí me importa: qué Frayles
la han de empezar?
Guar. Yo no puedo
nombrarlos; á cargo suyo
está elegir los sugetos,
y el número; por mi cuenta
corre solo el cumplimiento
de todo lo que ordenare.
Luzb. Qué falso está! pero el tiempo
llegará presto que pase
otra vez de extremo, á extremo.
Guar. Dios querrá, que tus astucias
nos den mas merecimiento.
Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo
que será fácil, mas ellos
ya se yo como pelean.
Guar. Que soy de barro confieso.
Luzb. Mire que ya sus ovejas
entran á pacer, y pienso,
que al Pastor esperan, vaya,
y cuyde, de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderse alguna. *Guar.* Yo creo,
que es ociosa diligencia;
mas él las guarde si hay riesgo,
pues Dios le ha trahido á ser
de sus ovejas el perro. *vas.*
Luzb. Fuerza será, pues rabiando
morder á ninguna puedo;
mas de otra suerte algun dia
yo, y el Pastor nos veremos. *vas.*
Salen Feliciano, y Juana.
Fel. Salió Ludovico ya?
Juana. Sí, mas te cansas en vano,
que á no verte, Feliciano,
resuelta mi ama está.
Fel. Tanto rigor. *Juana.* No es rigor,
que antes me ha dado á entender:::-
Fel. Qué? *Juana.* Que el no quererte ver
nace de tenerte amor:
que es virtuosa, y honrada,
y dice, que aun el mas leve
pensamiento excusar debe,
pues ya en fin está casada:
su Padre anduvo cruel.
Fel. En fin, ella fue vencida.
Juana. Y mire á quien; mejor vida
pasaramos en Argel.
No se ha visto hombre tan fiero,
si algun pobre se le llega.
Solo un Frayle limosnero
de San Francisco porfia,
y le trahe desesperado,
nunca limosna le ha dado,
pero él viene cada dia,
y le ha querido matar;
pero solo con que el Santo
le mire, le pone espanto,
y no se atreve á llegar.
A un pobre ayer un criado
un poco de pan le dió,
y al punto le despidió,
despues de muy maltratado.
Mi señora no ha tenido
moneda de plata ó cobre
con que dar limosna á un pobre,
ni él lo hubiera concentido.
De esto está tan afligida
mi ama; y con tal temor,
que el verle le causa horror.
Fel. Juana, aunque doy por perdida
mi esperanza, la he de hablar
esta vez, quiera, ó no quiera,
pero será la postrera.
Juana. Pues si lo quieres lograr,
á esa quadra te retira,
que sale, y se ha de volver
luego que te llegue á ver.
Fel. Bien dices.
Entrase Feliciano, y sale Octavia.
Octav. Que mal lo mira
el

el Padre, que solamente
en su codicia fundado
á su hija le da estado!
Que la muger mas prudente,
si á su esposo aborreciendo
está, y á otro tiene amor,
bien podrá guardar su honor,
pero vivirá muriendo.
Juana?
Juana. Qué siempre has de estar
hablando contigo? *Octav.* Sí.
Juana. Feliciano ha estado aquí.
Octav. No le vuelvas á nombrar,
si algun gusto quieres darme
mientras yo presente esté.
Juana. De aquí adelante lo haré.
Sale Feliciano.
Fel. Qué ya te ofende el nombrarme!
Octav. Sí, Feliciano, y el verte
mucho mas; vete al instante,
ó iréme yo. *Fel.* Tente. *Octav.* Suelta.
Fel. Vive Dios, que has de escucharme
sola esta vez, que en mi vida
volveré á verte, ni hablarte.
Octav. Dí, pues, y veras que en tí
no hay razon para culparme.
Fel. Pues cómo negarme puedes,
que mas de un mes me ocultaste
el intento, que sabias
de tu interesado padre?
Si amenazas, ni violencias
fueran disculpa bastante,
aun eso no tienes, puesto
que no intentó violentarte.
Qué disculpa tener puede
una muger de tu sangre
de haber rompido palabra,
que tantas veces firmaste?
No solo no replicaron
tus labios, ni tu semblante,
mas fue menester mentir
para que te desposasen,
pues dixiste, que jamas
palabra le diste á nadie;
y en este papel postrero,
que era mia confesaste.
Certificaciones tuyas
son estas con que pagaste
diez años, que en guerra viva
de Amor, segui tu Estandarte,
haciendo mi fe la posta
todo este tiempo constante,
las noches en tus ventanas,
los dias en tus umbrales:
mugeres tan nobles::- *Octav.* Tente,
que aunque á mi decoro falte,
has de saber, que tu fuiste
la causa de mis pesares.
Algunas sospechas tuve
de que intentaba casarme
mi padre, mas no certezas
de que pudiese avisarte;
pero si mi padre mismo,
como á primo de mi madre,
te dió parte de mi empleo,
y en él presente te hallaste;
por qué dices, que aquel dia
se vió el pleyto sin citarte,
ni que le perdiste, puesto
que no quisiste ganarle?
Para qué con tantos ruegos,
si no habian de importarte,
me pediste, Feliciano,
que mis papeles firmase?
No te escribi ese papel
postrero tres dias antes
de aquel infelice dia?
Pues si tu estabas delante,
y era sobrado instrumento
para que lo embarazases,
pues digo en él, que soy tuya,
por qué no lo presentaste?
Primero que el sí le diera
de mi desdicha á mi padre,
delante de tanta gente,
dixe, volviendo á mirarte;
ya llegó el lance forzoso;
por qué entonces no llegaste?
Fuera justo, Feliciano,
callando tú, que yo hablase?
Qué importó que me sirvieras,
hecho estatua de mi calle,
Soldado de amor diez años,
si en la ocasion me faltaste?
Quitale el papel.
Este papel dice (suelta)
no

no hay de que sobresaltarte,
que esposa tuya es Octavia,
quien es quien pudo quexarse?
A voluntad tuya puse
el plazo: quien fuera parte,
confesando yo ser mio,
para dexar de cobrarle?
Yo hice, en fin, Feliciano,
quanto pude de mi parte;
arbitro en tu pleyto fuiste,
contra mí le sentenciaste:
por tí padezco la pena
de cautiverio tan grande,
y pesado, que mi vida
será el precio del rescate.
Y puesto que la ofendida
soy, y tú quien te vengaste,
vete, y no vuelvas á verme;
Rasga el papel.
porque si en estos umbrales
pones las plantas, haré,
vive el Cielo, que te mate
Ludovico, á quien tu propio
me vendiste, no mi padre,
supuesto, que los dos fuimos
yo infeliz, y tú cobarde. *vas.*
Ludovico al paño.
Lud. Que escucho? valgame el Cielo!
Fel. Qué á tu decoro mirase
entonces, culpas, Octavia?
Juana. Gentil disculpa pensaste:
qué era pleyto de revista?
Fel. Sin mi estoy!
Juana. Vete, que es tarde,
y vendrá su esposo.
Dent. Ludov. Ola.
Juana. Mejor será que te halle
solo, á Dios. *vas.*
Fel. Vete, que yo
tengo disculpa bastante.
Sale Lud. Loco estoy! que los dos fui- (mos
yo infeliz, y tú cobarde.
Fel. Ludovico? *Lud.* Feliciano?
Fel. A veros en este instante
entré; mas ya me volvia.
Lud. Ved si teneis que mandarme.
Fel. La hacienda mia de campo
quisiera que vos compraseis;
pero esto se ha de tratar
muy despacio, y ahora es tarde.
Lud. Yo iré á buscaros.
Fel. A Dios. *vas.*
Lud. Vuestra vida el Cielo guarde,
para que yo te la quite; *ap.*
pero mi peligro es grande,
porque son muchos sus deudos,
y son los mas principales
de la Ciudad, con que es fuerza,
quanto con la vida escape,
el perder toda mi hacienda.
Y si él primero fue amante
de Octavia; y es ella el pleyto
que perdió, no es tan culpable
en Feliciano mi ofensa.
Este papel al entrarse
Octavia rompió: qué ciego
es amor! pero el juntarle,
para que leerle pueda,
sin mucho espacio, no es fácil,
letra es de muger, sin duda
es de Octavia; en esta parte
dice: Feliciano mio
(respirando estoy volcanes!)
ya declinó mi fortuna;
en esta dice: asustarte;
y en esta tuya es Octavia:
primero verás, infame,
tu muerte, viven los Cielos.
Vuelve á arrojar los pedazos.
Al paño Juana. Qué los pedazos dexase!
mas no ha reparado en ellos;
no se como los levante. *sale.*
Lud. Qué quieres?
Juana. Ando buscando
pedazos de papel. *Lud.* Tarde
lo previno: *ap.*
para qué?
Juana. Estoy con un mal de madre,
y el humo de los papeles
me le quita.
Lud. No es tan fácil
para tu mal el remedio.
Juana. Este no es mal, que es achaque.
Lud. Así lo entiendo, qué esperas?
vete de aquí.
Juana. Que me place:

Jesus, qué cara! del mundo
me fuera, por no mirarle. *vase.*

Lud. No me toca á mí matar
á Feliciano en rigor;
á Octavia entregué mi honor,
y de ella le he de cobrar
primero que ha executar
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer, que enamorada,
y á su disgusto casada,
puede haber muger segura.
Mis manos en su garganta
podran impedir que acudan
á sus voces las criadas,
y ahogada; pero ya culpa
mi colera la tardanza.

Al irse, sale Luzbel por la misma puerta, y le detiene.

Luzb. Dale á San Francisco alguna
limosna: qué yo impidiera
de Octavia la muerte injusta! *ap.*
mas Dios lo manda.

Lud. No se
como no temes mi furia.
Frayle, fantasma, ó demonio,
sin duda tu muerte buscas:
qué me persigues, si sabes
ya por experiencias muchas,
que en mí no ha de hallar limosna
tu Religion, ni ninguna;
qué me quieres?

Luzb. Reducirte,
que la Omnipotencia Suma
me lo manda, y es forzoso;
que con sus órdenes cumpla.
Y puesto, que le obedece
quien de los filos y puntas
de la invencible guadaña
no puede temer la furia,
obedece tú, no esperes
que el término de tus culpas
llegue, que está ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
parte á Dios, de las riquezas,
que en esas arcas ocultas,
para que por ese medio
puedas aplacar su justa
indignacion, y piadoso
sus auxîlios te reduzcan
á restituir.

Lud. Detente,
que me admiro de que sufra,
viven los Cielos, mi rabia
tus descompuestas locuras.
Yo limosna? Vete luego,
que mi hacienda poca ó mucha
mi fortuna me la ha dado.

Luzb. Ludovico, no hay fortuna,
ni es la que tu hacienda llamas,
absolutamente tuya.
Y no solo la adquirida
con viles cambios, y usuras
es toda de quien la goza,
si no la del que madruga
para el trabajo á la aurora,
comiendo de lo que suda.
Todos los que en esos campos,
tal vez con piadosa lluvia
de la tierra, como madre,
rompen sus entrañas duras,
y en sus senos animosos,
por deposito, sepultan
del antecedente Agosto
la mies mas granada, y rubia,
despues de muchos afanes,
y esperanzas mal seguras,
como á dueño de la tierra,
su diezmo á Dios le tributan,
y él lo entrega á sus Ministros,
con órden, de que consuman
en sí solo lo que basta,
conforme el puesto que ocupan;
y como sus Mayordomos
en los pobres distribuyan
lo demas, que Dios en ellos
todas sus rentas vincula,
quantos adquieren riquezas,
con lo que al pobre le usurpan,
no veran de Dios la cara,
si no es que la restituyan,
como les fuere posible,
y esto ninguno lo duda.
Pues como tú de la hacienda
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja, vestida

de

de tantas agenas plumas?
Imprudente almendro, advierte,
que segun mis conjeturas,
será de infinitas plantas
escarmiento tu locura.
Lud. En tu vida he de vengar,
hypocrita, mis injurias.
Luzb. No te muevas que no sabes
quien soy, atento me escucha.
Mira, que en tí solamente
no hay resquicio de disculpa,
porque el comun enemigo
de todos, tu bien procura;
no solo porque oprimido,
mas tambien, porque sin duda
le ha de quitar muchas almas
el exemplo de la tuya.
Goza ocasion tan dichosa,
ni tus potencias perturba
ningun espíritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.
Justicia, y Misericordia
de Dios en tu muerte luchan,
dele á la Misericordia
tu arrepentimiento ayuda,
Mira, que de su Justicia,
la Divina Espada empuña,
y que su inmensa paciencia,
que es la vaina que la oculta,
se ha cansado ya: qué aguardas?
Mira, que ya la desnuda,
mira, que el brazo levanta,
mira, que el golpe executa.
Lud. Ya me arrepiento.
Luzb. O pese *ap.*
al Infierno! Pues qué dudas?
La Caridad es la puerta
del perdon, por ella busca
la entrada, dame limosna.
Lud. Eso no.
Luzb. Vil criatura,
peor que Luzbel te juzgo,
pues si él pudiera, sin duda
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,
y tú pudiendo no quieres.
Lud. Pues esta vez, aunque huyas,
te he de matar.
Luzb. No te acerques,
porque haré que se reduzca
tu forma á menos que á tierra,
que aun eso no ha de ser nunca!
Lud. Ola, Alberto, Celio, este hombre
me atemoriza, y asusta.
Salen Alberto, Celio, Octavia y Juana.
Cel. Señor, qué mandas?
Octav. Qué es esto?
Alb. Por qué das voces?
Juana. Sin duda,
que ha sido el Frayle la causa.
Lud. Qué en mi casa no se cumpla
lo que mando! No os he dicho,
que no dexeis entrar nunca
á este Frayle?
Cel. Por la puerta
no ha entrado.
Alb. Es cierto.
Juana. Sin duda,
que es Santo.
Octav. Padre, por Dios
que excuse una desventura.
Luzb. A estorvar la vuestra vine.
Octav. La mia. *Luzb.* Sí.
Octav. Fuera injusta.
Luzb. Ya se que estais inocente,
mas los indicios os culpan.
Octav. Pues qué haré?
Luzb. Yo nada os puedo
aconsejar, que la fuga
es confesaros culpada.
Octav. Yo espero en la siempre Pura
Madre de Dios, que me ampare.
Lud. Hombre, vete, y no presumas,
que mi firme intento muden
tus palabras importunas;
que aunque fueran mis riquezas
las de Creso, y Midas juntas,
no hallarás en mí limosna.
Luzb. No hemos menester la tuya,
tú necesitas de darla,
que á mis Frayles sobran muchas,
pues que con ellas sustentan
trescientos pobres en Luca.
Ya te dexo; pero mira
no añadas culpas á culpas,

que está inocente quien piensas,
que tu deshonor procura:
que mi soberbia impaciente, *ap.*
en tan infame coyunda
oprima el Criador Eterno!
O nunca, Francisco, ó nunca
á humildad tan poderosa
se opusieran mis astucias! *vase.*

Lud. Este sabe ya mi afrenta,
en la Quinta mas oculta
podrá estar su muerte, en tanto
que pueda salir de Luca,
poniendo en salvo mi hacienda.

Juana. Lo mejor será que huyas.

Octav. Eso dices necia?

Lud. Octavia;
este Frayle me disgusta
tanto, que por unos dias
por ver si en ella me busca,
nos hemos de ir á la Quinta:
qué dices?

Octav. Eso preguntas?
Qué puedo decir, si sabes,
que mi voluntad es tuya?

Lud. Celio, haz poner la carroza;
tú, Alberto, para que suplas
en los negocios mi ausencia,
te quedarás.

Alb. Pues tu gustas,
yo lo haré.

Lud. Vamos, Octavia.

Juana. Mira, que este disimula *ap.*
su enojo para matarte.

Octav. Mi inocencia me asegura. *ap.*

Lud. Primero veras, infame, *ap.*
tu castigo, que mi injuria.

Vase, y sale Fray Antolin.

Ant. El jumentillo mi maña
embió con el Donado,
y salgo desafiado
de mi hambre á la campaña,
y esta vez la he de matar
sin que la persecucion
de aqueste Frayle Neron
de mi la pueda librar.
Quanto yo escondo me quita,
porque otro no puede ser,
sin que me pueda valer
la parte mas exquisita.
Ningun regalo consigo,
que en manos suyas no caiga,
y me ha obligado que traiga
todos mis bienes conmigo.
Las mangas traigo rellenas,
el peso con la costumbre
no me dará pesadumbre,
y serviran de alacenas.
Mucho es, que este Fray Forzado
con tal trabajo no enferme,
porque ni come, ni duerme
que es espíritu he pensado.
Porque lo que mas asombra,
yendo juntos por la calle,
es quando vengo á mirarle,
que su cuerpo no hace sombra.
Otro Convento fundando
está ya, con prisa tanta,
que todo el Lugar se espanta,
pero siempre regañando.
Dentro del pecho presumo,
que toma tabaco de hoja,
porque el aliento que arroja
por las narizes, es humo.
El me ha dadó en perseguir,
y en no dexarme comer;
mas hoy no le ha de valer,
porque el ha de presumir,
que ya estoy en el Convento,
y merendaré seguro.
Ya estoy muy lexos del muro,
en este altillo me siento,
que todo lo señorea,
porque si alguno pasare
primero que en mi repare,
es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada, y pernil
traigo, que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino,
puede arder en un candil.
A Eliogabalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno,
porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
mi estomago es un abismo,
y quanto como es lo mismo,

que si cayera en un pozo.
No ha de estar de manifiesto
todo, conforme comiere
saldrá; porque si viniere
alguno, lo esconda presto:
salga el pernil. *Sale Luzbel.*
Luzb. Qué cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
Yo amigo de mi enemigo?
Sirviendo al hombre Luzbel?
O pese á la pena mia!
De Francisco Sustituto
es (ó poder absoluto!)
quien quiso dar luz al dia?
Basta tan fiero tormento
y quanto me habeis mandado,
Señor, está executado:
que de este Rico Avariento
la proterva obstinacion,
solo la podrá vencer
vuestro absoluto poder.
A estorbar la execucion
de dar muerte á su muger
voy; ya el Lego se ha sentado
á comer lo que ha ocultado
de mí; mas no ha de comer
nada de lo que ha traido;
de esta suerte haré que crea,
que no le he visto, y me vea.
Ant. Pardiez que no le ha valido
á Fray:::-
Valgame San Pedro?
Como este Frayle llegó
tan cerca, sin verlo yo?
Santo es; mas no es si no Diablo:
no me ha visto.
Guarda lo que está comiendo
Luzb. Ya guardó
lo que á comer empezaba.
Ant. Pues que no pude escaparme,
preciso es llegar:
Deo gracias.
Luzb. Fray Antolin?
Ant. Padre mio donde va?
Luzb. Voy á la Granja,
ó Quinta de Ludovico,
á impedir una desgracia;
mas el á que vino al campo?
Ant. Es, que el Médico me manda,
que ande todo lo que pueda,
y sea por tierra llana,
porque tengo humores gruesos.
Luzb. Si en el comer se templara,
los humores consumiera
seis Frayles se sustentaran
con lo que el Padre Antolin
come. *Ant.* No tengo otra falta.
Luzb. De esa se originan muchas,
porque la Regla relaxa
de su Padre San Francisco,
y la devocion estraga
tambien de sus bien hechores,
viendole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocolate en veinte casas.
Ant. Padre, lo que me dan tomo,
y esto mi Regla lo manda.
Luzb. Mas eso se entiende, quando
con necesidad se halla.
Ant. Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el ansia;
mas no he podido; que luego
con los regalos que sacan,
me engaña el Demonio.
Luzb. Miente,
su flaqueza es quien le engaña.
Hale propuesto el Demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?
Ant. No: pero gula se llama
comer sin gana, y á mí
jamas me faltó la gana.
Luzb. Su hambre, y la sed que tienen
los hydropicos, son falsas.
Ant. No hay tal,
que quanto yo como
es salida por entrada.
Luzb. No come en el Refectorio,
de pan, como de vianda,
la racion suya, y la mia?
Ant. Sí, Padre.
Luzb. Pues no le bastan?
Ant. Dos raciones son, Hermano,
para mí dos avellanas.
Luzb. Que no rebiente me admira.
Ant. Gracia ha tenido.

Luzb.

Luzb. Se engaña,
que á tener gracia, no huviera
perdido, Hermano, mi Patria.
Ant. Su patria perdió por eso?
Luzb. Sí, porque perdí la gracia
de mi Rey, y fue preciso,
aunque á mi pesar, dexarla.
Ant. Qué Reyno es ese?
Luzb. Está en Clima
tan remoto, que Argonauta
ninguno le ha descubierto,
y será noticia vana.
Ant. Pues si no le han descubierto,
quien la traxo de él al Padre?
Luzb. Quantas
veces he dicho á los Padres,
que Dios?
Ant. La boca me tapas,
allí vienen unos pobres.
Luzb. Ha, Hermanos?
Ant. Por qué los llama?
Dexelos, que andan buscando
sitio para su matanza.
Luzb. Lleguen, Hermanos.
Ant. Si aquí
no podemos darles nada;
qué los quieres?
Luzb. Si tuvieran
necesidad, no faltara.
Salen tres pobres.
1. Nuestro Santo limosnero es.
2. Padre mio. 3. Bien aya
quien por nuestro bien le traxo
á Luca. *Luzb.* Y por mi desgracia:
comieron en el Convento?
1. Llegamos tarde.
Ant. Esa es trampa,
que á los tres, y yo presente,
les dieron hoy su pitanza.
1. Pero tengo seis chiquillos,
y á mi muger en la cama.
Ant. Si de esa suerte procrea,
quien á sustentarlos basta?
2. Pues yo tengo nueve, y nunca
sale mi muger de casa,
porque es manca, y es tullida.
Ant. Nueve ha parido, y es manca?
Vayanse con sus mugeres
á una Isla despoblada,
que en poco tiempo pondran
un Exército en campaña.
3. Yo no tengo hijo ninguno;
mas tengo un Padre, que pasa
de noventa años.
Ant. En vano
refieren aquí sus plagas:
vayan despues al Convento.
Luzb. Mucho siento, que no traiga,
Hermano, algun regalillo
para la que está en la cama
enferma, mirelo bien.
Ant. Qué he de mirar? Es matraca?
Luzb. Pues yo los llamé, ya es fuerza
que lleven algo.
Ant. Pues haga
que una docena de cuervos
en los picos se lo traigan,
que aquí no hay otro remedio.
Luzb. Si habrá, tenga confianza,
y á sus mangas eche, Hermano,
la bendicion.
Ant. No hay humanas
diligencias contra este hombre,
él me vió comer.
Luzb. Qué aguarda?
Ant. Mejor será que heche el Padre
la bendicion á sus mangas,
y dexe las mangonetas.
Luzb. No me replique palabra,
porque haré:::-
Ant. Ya le obedezco,
pero de tan mala gana,
que no será de provecho.
Luzb. La bendicion ya está echada:
mire ahora lo que el Cielo
embia. *Ant.* No embia nada:
guero salió este milagro.
Luzb. No gaste conmigo chanzas,
saque de la manga izquierda
medio pernil, que ese basta
para este pobre, y su Padre.
Ant. Aquí no hay remedio.
2. Estraña maravilla. 3. Si por cierto.
Luzb. Cocido está. 1. Cosa rara!
Ant. Y aun digerido estuviera,
si un instante se tardara

el

el Padre. *Luzb.* Dele á ese pobre.
Ant. Mejor es, que le reparta
entre los tres. *Luzb.* No le pido
consejo, dele á Dios gracias,
y tenga fe. *Ant.* Los milagros
como este, se obran con maña.
Luzb. Desele, pues.
1. Venga. *Ant.* Tome,
y mal provecho le haga.
Luzb. Para este pobre que tiene
á su muger en la cama,
saque una polla.
Ant. Si hay polla,
que quede respuesta basta.
Luzb. Ya le he dicho:::-
Ant. No se enoje:
los Diablos lleven su alma,
aquí está ya, tome. 1. Y viene
cocida, y salpimentada.
Ant. La salpimenta se vuelva
soliman. *Luzb.* Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y está en la derecha manga,
saque al momento. *Ant.* Laus Deo,
tome. 3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.
Luzb. Esa es mi mayor desgracia:
saque un pan. 1. Un pan es poco.
Ant. No hay mas. 1. Habrá sido mala
la cosecha, pues no embian
mas de un pan. 2. Pan no nos falta.
3. Mucho nos dan, porque este año
le abarató la abundancia.
Ant. Pues tierra hay, que aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo á pedir de boca,
el pan no se abaratara.
1. Padre, habrá un trago de vino?
Ant. Vino tambien? Calabaza.
Luzb. Pues saque una.
Ant. Padre mio,
advierta que es cargo de alma:
dexele para las Misas,
que es vino del Cielo.
Luzb. En casa
tiene de ese propio vino,
qué espera? La calabaza
les dé. *Ant.* Tomen, que mejor
les diera calabazadas.
Luzb. Ya se pueden ir. 2. Primero
nos dexa besar tus plantas.
Luzb. Apartense allá. 3. No quiere,
que le agradezcamos nada.
Luzb. Vayanse. 2. A Dios Padre mio:
no ví aspereza tan santa! *vanse.*
Luzb. Diga, parecele justo
hacer despensas las mangas
de un Avito tan Sagrado?
Ant. Padre::- *Luzb.* No me diga nada.
Ant. Por amor de Dios le pido,
que de esto no sepa nada
ningun Religioso, y deme
su Caridad mil patadas.
Luzb. No lo sabrá, pero haré,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le embie
sin el Abito á su casa,
ó choza donde comia,
despues de estar con la azada
trabajando todo el dia,
unos tasajos de cabra.
En el Refectorio coma,
quanto le pidiere el ansia
de su vil naturaleza,
que hasta que la satisfaga,
le traeran lo que pidiere;
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte, y advierta,
que no seme esconde nada.
Ant. Digo, Padre Fray Forzado,
que haré todo lo que me manda.
Luzb. Ya va llegando á la Quinta
Ludovico con Octavia.
Ant. Desde aquí lo ve?
Luzb. Mi vista
mucho mas lexos alcanza:
camine, Antolin, que allá
le aguardo.
Ant. Qué allá me aguarda?
pues no iremos juntos?
Luzb. No,
que quando del coche salgan
es fuerza hallarme presente.
Ant. Pues si hay una legua larga,
cómo ha de llegar á tiempo?
Luzb. A mi un instante me basta. *vase.*

Ant.

Ant. Jesus mil veces! el viento
le llevó, ya no me espanta,
que sin haberle yo visto,
tan cerca de mí llegara,
ni que por extenso viera
quanto trahia en las mangas;
mas pasarme todo un dia
comiendo una vez, es chanza;
y supuesto que no hay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando
lo esconderé en mis entrañas.

Vase, y salen Feliciano, y Celio.

Cel. Si dices, que te ha avisado
Juana, de que receloso
está ese hombre, no es forzoso
creer lo que ha recelado,
si en su Quinta estás primero,
que él llegue.

Fel. O es cierto, ó no
lo que Juana me avisó,
si es cierto, por caballero,
por primo suyo, y amante,
á Octavia debo librar.

Cel. Y quien te ha de asegurar
de si es cierto? *Fel.* Su semblante,
que si es cierto, que ha sabido
con verdad lo que ha pasado,
yo soy el que le ha agraviado
que Octavia no le ha ofendido;
y viendome solo aquí,
puesto que tiene valor,
ó yo lograré mi amor,
ó él se vengará de mí.
Con los caballos espera
de esos robles encubierto.

Cel. Por qué si quedó Roberto
con ellos? *Fel.* Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intencion, si es que la tiene;
mas ya la carroza viene,
sin duda quiere salir
de ella, porque se ha parado,
vete. *Cel.* Asechando estaré,
y si importase saldré;
pero tén mucho cuidado,
que es fiero.

Fel. El lo da á entender;
pero de esto mismo infiero
lo contrario, que no es fiero
quien lo quiere parecer;
mas ganaré por la mano,
si al verme muda color.

Cel. El plomo lo hará mejor.

Sale Luzbel.

Luzb. A dónde vais, Feliciano?

Fel. Padre:::-

Cel. Por dónde ha venido
el Santo? *Fel.* Admirado estoy,
turbado: Padre, voy:::-

Luzb. Ya se lo que os ha trahido:
y no es justo, que me espante
querer en esta ocasion
cumplir con la obligacion
de caballero, y amante;
pero no paseis de aquí,
volveos por la arboleda,
sin que Ludovico pueda
veros, y dexadme á mí:
que vos podreis en rigor,
si os ayudare la suerte,
de Octavia excusar la muerte,
mas no quitandola honor;
pues quien aquí me ha enviado,
vida, y honor la dará,
y su esposo templará,
bien podeis ir confiado.

Fel. Advierta su Caridad,
que este hombre le ha de perder
el respeto, y puede ser,
que se arroje su maldad
á otro mayor desvario.

Luzb. Trayendo yo, Feliciano,
órden de Dios, no hay humano
poder que resista el mio.

Cel. Presto, que el coche han dexado.

Fel. Ya le obedezco gustoso,
Varon santo. *Cel.* Prodigioso;
en fin, de Dios embiado.

Vanse los dos.

Luzb. Señor, si por tantos modos
podeis vos librar del riesgo
á esta muger, y tambien
reducir á este protervo,
rebelde, avariento monstruo,
solo con el querer vuestro,

pues

pero no sabré primero
lo qué ha pasado?
Luzb. Mañana,
que lo sepais os prometo.
Idos, y llevad sabido,
que ha importado este suceso
mucho á vuestro amor.
Fel. Alegre
con esta esperanza vuelvo. *vase.*
Luzb. Venid conmigo, señora,
que esta noche por lo menos
en casa de una devota
nuestra quedareis, que luego
dispondrá lo que gustare.
Octav. Yo, Padre mio, no tengo
que disponer, mi alvedrio
á la eleccion suya dexo.
Luzb. Vamos, que por el camino
sabrá quien del suyo es dueño.
Octav. Vamos. *vase.*
Luzb. Antolin, camine.
Ant. Padre, de hambre no veo,
por pan me llego á la Quinta.
Luzb. Camine, que en el Convento
comerá. *Ant.* Padre, una legua
es para mí mucho trecho,
y el estomago se ahila.
Luzb. Pues para que coma luego,
yo haré, que solo de un salto
á la puerta del Convento
se ponga. *Ant.* Tengase, Padre.
Luzb. Mire si quiere:::-
Ant. No quiero,
ya se me quitó la hambre.
Luzb. Pues ande, y tenga por cierto,
que es mi poder mas que humano.
Ant. Pues por qué me advierte esto?
Luzb. Porque me ha de hallar muy cerca
quando me juzgue muy lexos.
Camine. *Ant.* Vuelvo á mi duda,
porque no hay Santo soberbio.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavia, y Juana.
Juana. Admirada estoy, Señora,
de su suceso. *Octav.* Mi muerte,
como te he dicho, fue un sueño
tan gustoso, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
tal gloria, siendo tan breve;
pero el Santo Limosnero,
que á todo se halló presente,
por inspiracion Divina
me informó de que la siempre
Vírgen, y Madre, cercada
de Paraninfos Celestes,
en mi cuerpo ya cadaver,
vió clara, y distintamente
poner sus Sagradas manos.
Sale Feliciano.
Fel. Y á mí de la misma suerte
me lo ha dicho.
Octav. Pues qué es esto?
Cómo á entrar aquí te atreves?
Fel. Cómo? El dueño de esta casa
me dió licencia de verte,
por tu deudo.
Octav. Mas no sabe,
que tú, Feliciano, eres
quien me ha puesto en el estado
que estoy, y si no te vuelves,
dexaré luego esta casa.
Fel. Ya cesó el inconveniente,
que tuvo el poder hablarte,
puesto que esposo no tienes.
Octav. Aunque el Padre Fr. Forzado
me asegura, que la muerte
dirimió ya el casamiento,
y á dexarme se prefiere
libre sin estorvo alguno,
no quiero yo que lo intente,
que aunque tanto le aborrezco,
coma satisfecho quede
de mi inocencia, y su engaño,
Ludovico, he de volverme
con él á vivir muriendo.
Fel. Qué es volver?
Juana. Jesus mil veces!
pues con hombre tan sin alma,
y tan sin Dios, que no tiene
seña alguna de christiano,
volverte, señora, quieres?
Octav. Esto es forzoso.
Fel. Primero que tú lo intentes
le he de quemar en su casa.

Juana. Bien pudiera, por herege.
Fel. Con un hombre, que la vida
te quito sin ofenderle;
vive Dios...
Octav. Indicios tuvo
para juzgar evidente
su agravio; mas suponiendo,
que ya con él no volviese,
nada conseguir pudieras
con eso, porque aunque quede
de mi voluntad el dueño,
y casarme resolviese
contigo, ya no es posible.
Fel. Pues quién impedirlo puede?
Octav. Tú, pues ocasion has dado,
de que con razon sospeche
toda la Ciudad, que tuvo
causa para darme muerte
mi esposo, puesto que es fuerza,
que yo en el pleyto confiese
toda la verdad del caso,
y que aunque estoy inocente,
pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuese
temeridad el creerlo.
Fel. Y cómo desmentir quieres
esas sospechas?
Octav. Con solo
no ser tuya se desmiente.
Juana. Señora, una vez creido,
maldito el remedio tiene.
Octav. Si tendrá.
Fel. Qualquiera es vano,
porque si preciso fuesen,
bien sabes que si rompiste
un papel, me quedan veinte,
y que estan todos firmados.
Octav. Y quando no lo estuviesen,
no los negara; mas ya
de nada servirte puede
presentarlos, pues es cierto,
que todos esos papeles
prescribieron desde el dia,
que hallandote tú presente,
mi infelice casamiento
consentiste, pues no tienes
que alegar cosa ninguna,
que impedirtelo pudiese.
Fel. Causa tuve, y la mas justa.
Octav. Quando infinitas tuvieses,
no te valiera ninguna
ya en el estado presente.
Porque quando el Juez el pleyto
en favor tuyo sentencie,
apelaré á un Monasterio,
porque satisfecho quede
Ludovico, de que nunca
tuve intencion de ofenderle.
Fel. Oye, espera.
Octav. No me obligues
á que dé voces, que el verte
me causa horror.
Juana. Es mentira.
Fel. No dudo que me aborreces.
Octav. Necio fueras en dudarlo,
pues tantas causas me mueven.
Fel. Escucha. *Octav.* Suelta.
Sale Teodora. Qué es esto?
Octav. No es nada; pero no dexes
entrar aquí á Feliciano.
Teod. Por qué siendo tu pariente,
y á quien le toca tu amparo?
Octav. Ni del puedo yo valerme,
ni quiero.
Teod. Pues de quien pudo
saber en tiempo tan breve
mi casa, y que en ella estabas?
que yo juzgué que viniese
llamado de tí por Juana.
Sale Fray Antolin alborotado.
Ant. Mucho ha sido defenderme
de tantos.
Juana. Qué es eso, Padre
Fray Antolin?
Teod. De qué viene
tan alborotado?
Ant. Hermana,
ha dado en pensar la gente,
que soy Santo, desde el punto,
que Fray Forzado mi Xefe,
hizo un milagro á mi costa,
y es menester esconderme
por unos dias; ahora,
cogiendome de repente,
con cuchillos, y tixeras
me embistieron mas de veinte.

pues reduxo la codicia
del Publicano Mateo;
por qué á mí me lo mandais
sabiendo vos que no puedo:
pero ya los dos se acercan,
y Octavia, aunque con recelo,
viene animosa, fiada
del justo devoto afecto,
que á la siempre Vírgen Pura
tiene, que la ampare creo,
que inocencia, y fe aseguran,
que es ya divino el empleo:
mas ya llegan.

Salen Ludovico, y Octavia.

Octav. Para qué,
quando tan cerca tenemos
la Quinta, el coche dexamos?
Lud. Por eso mismo le dexo.
Luzb. Por causarle mas espanto,
hasta que quiera su intento
executar, no ha de verme,
y entónces me pondré en medio.
Lud. Que solo te traxe, Octavia,
para dexar satisfecho
mi agravio en tu infame vida.
Octav. Tú te agravias en creerlo,
porque yo no te he ofendido,
ni aun con solo el pensamiento,
que si le huviera tenido,
bastante lugar y tiempo
tuve de ponerme en salvo;
pues de tu falso recelo
me envió el Cielo el aviso
con el Padre Limosnero
de San Francisco.
Lud. Pues ya,
ni ese Maxico, ni el Cielo
de mí han de poder librarte.
Octav. Escucha.
Luzb. Tente, blafemo,
que si permision tuviera,
de quien por fuerza obedezco,
yo solo te convirtiera
en ceniza con mi aliento.
Lud. Tus descompuestas palabras
confirman, que tus portentos
son en virtud del Demonio;
pero lograré mi intento
á tu pesar con su muerte.
Luzb. La tuya verás muy presto,
si no le pides perdon
á Dios, y repartes luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen mas parte en ellos
que tú. *Lud.* De colera rabio!
Encantador, embustero,
donde te escondes?
Octav. Señora,
pues vos sabeis, que no tengo
culpa, libradme de este hombre.
Luzb. Advierte pecador ciego,
que está tu fin muy cercano.
Lud. Sombra, ó fantastico cuerpo,
si amenazas, por qué huyes?
Mas vengaré por lo menos
en esta muger mi agravio.
Luzb. Detente.
Octav. Sin culpa muero:
Vírgen dadme vuestro amparo.

Cae Octavia como muerta,

Lud. Muere, infame. *vase.*
Luzb. Pues, Eterno
Señor, cómo me impedis,
que con impulso violento
guarde de Octavia la vida,
pues de otra suerte no puedo?
Ya dexandola por muerta,
vuelve á la carroza el fiero
homicida.

Sale Fray Antolin.

Ant. Padre mio,
qué ha sucedido, que huyendo
va Ludovico? *Luzb.* Su vista
le informará del suceso:
no ve á Octavia en ese campo?
Ant. JESUS! Pues no llegó á tiempo
de impedirlo?
Luzb. A tiempo vine,
mas sin duda fue decreto
soberano. *Ant.* No la absuelve?
Luzb. Ya espiró; pero que es esto?
Ant. De qué se ha quedado absorto?
Luzb. Confuso estoy.
Ant. Vamos presto,
y llevemosla á la Quinta.
Luzb. Alguno de sus portentos

D quie-

quiere obrar Dios con Octavia.

Ant. A qué aguarda? Vamos presto.

Luzb. Que ni al Infierno ha baxado *ap.*
el alma, ni subió al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio,
y naturalmente ha muerto?

Ant. Pues hace tantos prodigios,
por cosas que importan menos,
á esta dama resucite,
pues á sus ojos la han muerto,
que es milagro obligatorio:
ahora sabré de cierto, *ap.*
si este es Santo, ó es Demonio;
mas orando está.

Baxa en la tramoya que mejor parezca; una Niña, que haga la Virgen, acompañada de Angeles, y llega hasta Octavia, y tocala con las manos.

Luzb. Ya veo
de mi duda el desengaño,
que haciendo la tierra Cielo, *ap.*
cercada de Querubines
baxa la Madre del Verbo,
la ocasion de mi delito,
la causa de mi destierro:
que sola una devocion
que os tiene (de mi blasfemo!)
á tanto extremo os obligue?
Pues quien no es devoto vuestro,
de quantos á Dios conocen,
si no es yo, porque no puedo?

Ant. Con Dios sin duda está hablando,
que hace visages, y gestos,
como suelen las Beatas.

Luzb. O reniego de mí mesmo!
postraréme á pesar mio,

Postrase Luzbel.

pues á la opresion, que tengo
me añade el Criador, que sea
testigo de mi tormento. *ap.*

Ant. Padre, Padre, con quién habla?
Jesus mil veces! el fuego *ap.*
que arroja me ha chamuscado:
si acaso no es Diablo, es cierto,
que es alma del Purgatorio.

Luzb. Ya llega al cadaver yerto,
ya con sus divinas manos
le toca, y aun mismo tiempo
el alma á su mortal cárcel
vuelve, y el vital aliento:
ya vuelve á ocupar el Trono,
y ya su Guardia tendiendo
las cuchillas de las alas.

Vuelve á subir en la misma tramoya.

cortan con su Reyna el viento.
Levante del suelo á Octavia,
Hermano. *Ant.* Solo, no puedo,
que pesa mucho un difunto.

Luzb. Viva está.

Ant. Como mi Abuelo.

Luzb. Haga lo que yo le digo,
sin replicar. *Ant.* Mas qué veo!
Voto á tal, que se revuelve.

Salen Feliciano, y Celio.

Fel. Si tú le vistes corriendo,
y solo, muerta es Octavia;
pero aunque la oculte el centro
de la tierra:::- *Luzb.* Feliciano,
reportaos. *Fel.* De vos me quexo,
mas que del vil Ludovico.

Octav. Que soberano consuelo!
Mas qué es lo que estoy mirando?

Ant. Pues aquí no hay embeleco,
Santo es á machamartillo.

Fel. Octavia mia?

Luzb. Teneos, Feliciano,

Octav. Padre mio,
dexeme que bese el suelo,
que pisa. *Luzb.* Apartad, señora,
que la que es Reyna del Cielo
os dió la vida. *Octav.* Y tambien
su intercesion. *Luzb.* Esto siento, *ap.*
mas que todas mis desdichas.

Octav. Que salgais de Luca os ruego,
Feliciano. *Fel.* Y aun de Italia
toda salir os prometo,
si os volveis con vuestro Padre.

Luzb. Hay mucho, que hacer primero,
que de su ausencia se trate;
quede este caso secreto
por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, volveos
á la Ciudad que yo á Octavia
pondré donde esté sin riesgo.

Fel. Preciso es, que os obedezca;
pe-

yo haré lo que me mandare.
Luzb. El proposito que tiene,
siento que debo aprobarle:
y tambien que le fomente;
y puesto que está resuelta,
vamos, que el tiempo se pierde,
Octav. Pues quién le ha de hablar?
Luzb. Vos misma.
Octav. Yo, Padre?
Luzb. Nada recele,
que cuida Dios mucho, Octavia,
del que sus pasiones vence:
solo al desprecio se arriesga
de ese hombre; mas le conviene
para su merecimiento,
que le perdone, y le ruegue,
que otra vez le dé la mano,
que si ofenderla quisiere,
órden tengo de que impida
su impulso violentamente.
Octav. Yo he de obedecerle en todo
quanto me mande.
Luzb. Bien puede
por ahora.
Juana. Iráste sola.
Luzb. Segura va, no la dexe.
Juana. Vamos; pero si te quedas
con él, á Dios para siempre,
que yo á Florencia me vuelvo.
Octav. Poco sentirá el perderte
quien dexa lo que mas quiso
por lo que mas aborrece:
danos los mantos, Teodora.
Teod. Notable corazon tienes.

Vanse los tres.

Ant. Ahora entra el Diablo, y dice.
Luzb. Como, si experiencias tiene,
de que nada se me oculta,
no hay órden de que se enmiende,
habiendole yo mandado
por obediencia mil veces,
que en el Refectorio coma,
y beba quanto quisiere,
y no en otra parte alguna?
No es Frayle quien no obedece;
mas yo haré, que como á bruto
el castigo le sujete,
y en una Celda encerrado
á comer poco se enseñe.
Ant. Padre, como desde anoche,
ni aun tripas mi cuerpo tiene,
con vaidos y desmayos,
dando por esas paredes,
entré aquí á desayunarme.
Luzb. Desayuno le parece,
Padre, un bollo de una libra,
y un pollo de quatro meses?
Por eso gasta palabras
ociosas, como indecentes,
que si un aspero silicio,
sobre sus carnes traxese,
y comiera lo bastante,
para vivir solamente,
no estuviera para chanzas:
sigame.
Ant. Dónde me quiere
llevar?
Luzb. Donde inobediencias
purgue.
Ant. Yo me haré dos fuentes,
Padre, por amor de Dios
le pido, que no me encierre,
y por aquella que puso
sobre la infernal serpiente.
Luzb. Yo lo haré, calla.
Ant. Ya callo.
Luzb. Pero advierta, que no puede
quedarse sin penitencia:
digame, qual le parece,
que cumplirá?
Ant. Cien azotes,
como otro no me los pegue.
Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo mucho mas leve:
venga conmigo á la casa,
hermano, de ese rebelde
Ludovico.
Ant. Qué aun porfia
en pensar, que ha de poderle
reducir?
Luzb. Sí, pero sepa,
que el postrero dia es este,
y hemos de hacer el esfuerzo
mayor que posible fuere.

Ant.

Ant. Y hemos de ir, Padre?
Luzb. Sí,
que puede ser que aprovechen
mas quatro palabras suyas,
que quanto yo le dixere;
y esta penitencia sola
le doy.
Ant. Yo lo haré, mas deme
licencia, de que un cuchillo
de monte en la manga lleve
de tres palmos.
Luzb. Eso dice?
Ant. Pues con que he de defenderme
si me embiste con palabras
malas, y nada corteses?
Luzb. Yo, hermano, le sostituyo
mi poder, de mí se quexe,
si al instante que le diga
que se tenga, se moviere,
aunque esté muy irritado.
Ant. Pues vamos, que de esa suerte
yo le pondré como un trapo:
por si este engañarme quiere, *ap.*
me prevendré de guijarros:
ha, Padre!
Luzb. Qué dices?
Ant. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para que me dé osadia
en dos tragos de clárete.
Luzb. Vaya.
Ant. No quedará gota. *vase.*
Luzb. Qué en esto Luzbel se emplee!
en buen estado, Criador,
de Cielo, y Tierra, me tienen,
Miguel, vuestro Capitan,
y Francisco vuestro Alférez.

Vase, y salen Ludovico, Celio, Alberto, y Criados.

Lud. Qué el cuerpo no habeis hallado
de esta muger?
Alb. No, Señor.
Lud. Ese Frayle encantador,
de secreto la ha enterrado.
Alb. Claro está, pues se halló allí,
que luego la llevaría,
y sepulcro le daría,
y te ha estado bien á tí,
porque ya en Luca estuviera
público, y teniendo aviso,
á prederte era preciso
que el Gobernador viniera,
aunque es tu amigo el Mayor.
Lud. Ya yo le tengo avisado,
y de la causa informado.
Alb. Qué gentil Gobernador!
Lud. De esta, y qualquier pretension
de mi parte tengo al Juez,
y me pesa, que otra vez
no pueda mi indignacion
matarla, pero esta mano
me acabará de vengar,
porque no me he de ausentar
sin dar muerte á Feliciano.
Ni aun despues pienso ausentarme
que en estando averiguada
mi razon, muy poco ó nada
me ha de costar el librarme:
solo retirarme quiero,
por no ver á este embaydor
hechizero, estafador,
con capa de Limosnero.
Alb. Llamando estan.
Lud. Ve advertido,
de que no dexes entrar,
si no al que comprar viniere
los géneros que no huviere
en Luca, que han de pagar,
sobre la falta el deseo,
ó los buscarán en vano,
que si la mitad no gano,
para qué mi hacienda empleo?
Alb. Lo mismo hace con el trigo.
Lud. Avisame de quien es,
antes que entrada le des.
Alb. Claro está. *vase.*
Cel. Grande castigo
le ha de dar á este hombre el Cielo;
no hay seña en él de christiano.
Lud. El matar á Feliciano,
me causa mucho desvelo,
que por ahora ha de andar
con cuidado, y prevencion.

El Abito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en murlos, piernas, y brazos
he sacado seis piquetes
de la refriega.
Fel. Pues cómo
con prodigios tan patentes
no se le llegan al Padre
Fray Forzado?
Ant. No se atreven,
porque los atemoriza
con la vista solamente,
tanto, que todos se apartan;
no ha habido Santo como este:
solo porque no le toquen,
no permite que le besen
la manga; pero yo creo,
que el Abito es aparente,
y aun el cuerpo.
Octav. Y hoy le ha visto?
Ant. Nó quisiera que él me viese.
Fel. El fue, Octavia, quien me dixo
adonde estabas.
Octav. No puede
Fray Forzado haberte dicho,
que es justo hablarme, ni verme,
que haberte dicho la causa,
seria porque supieses,
como tu intencion no ignora,
que estoy en parte decente,
no para que en ella entraras.
Fel. Confieso, que razon tienes:
pero ya entré, y has de oirme.
Juana. Poco en escucharle pierdes.
Octav. Dí; pero en vano te cansas.
Hablan los dos.
Juana. No digas lo que no sientes.
Teod. Y el Padre Fray Antolin,
de nuestro Santo que siente?
Ant. Que me tasa la comida,
que aunque sin otros relieves
mi racion como, y la suya,
porque él, ni come, ni bebe,
me quedo como en ayunas,
que mi estomago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto que es cosa fuerte
quitarle á un hombre el sustento,
y no debo obedecerle
contra el natural derecho,
porque yo corporalmnnte
por veinte Frayles trabajo,
y es fuerza comer por veinte.
Teod. Pues un pollo le he guardado
grandecito, con que almuerce,
salpimentado, y un bollo,
que yo amasé con azeyte,
como de libra, y tambien
media azumbre de clarete.
Ant. Yo necesidad tenia,
y bien grande ciertamente,
pero este Santo es Demonio.
Teod. Pues aquí no hay que temerle,
que yo cerraré la puerta.
Ant. Aunque la calafatee,
no estoy seguro de este hombre:
mas los vahidos me tienen
sin vista; traigalo, hermana,
y venga lo que viniere, *vase Teod.*
que un pollo, con un bollito
de una libra, no me puede
dañar, y es parva materia:
lexos quedó, quando llegue
ya me habré desayunado.
Octav. Un imposible pretendes.
Fel. Esa es venganza.
Octav. Te engañas.
Sale Teodora, y Luzbel.
Teod. Aquí está, tome.
Luzb. No puede
este Lego reprimirse,
pero yo haré que escarmiente.
Ant. Ya era mancebito el pollo
en verdad.
Teod. De quatro meses,
para gallo lo guardaba.
Ant. Pues si gallinas no tiene,
para qué gallo queria?
Teod. Para que en casa le huviese.
Ant. Crie gallinas, que gallo
no le faltará si quiere.
Teod. Dexe las chanzas, y coma,
por si acaso:::-
Ant. Yo soy breve,
en quatro ó cinco bocados
despacharé.

Luzb.

Luzb. Si pudieres.
Aselo de los gaznates.
Ant. Que me ahogo, que me ahogo.
Teod. Qué es eso, hermano?
Fel. Qué tiene,
Fray Antolin?
Octav. Qué le ha dado?
Ant. Que me mata, que me mata.
Fel. Quién le ha de soltar?
Luzb. Deo gracias;
qué es esto?
Teod. A buen tiempo viene
su Caridad, porque al Padre
le ha dado un mal de repente.
Luzb. Apartense, que no es nada.
Ant. Qué disimulado viene!
este es Santo? Lleve el Diablo
el alma que lo creyere.
Luzb. Qué ha sido?
Ant. Buena pregunta;
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaznates.
Luzb. Pues yo presumí que fuese,
Padre, alguna apoplexia;
mas para despues se quede;
señor Feliciano, vos
en esta casa?
Octav. Pretende,
que todo el Lugar confirme
lo que es fuerza que sospeche.
Luzb. Bien excusarlo pudiera;
pero de qualquiera suerte
no quedará en vuestro honor
el escrupulo mas leve:
idos, señor Feliciano,
que por ahora conviene
no darle disgusto á Octavia.
Fel. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones;
mas mire, que solamente
por hoy le dí la palabra,
de que estar seguro puede
ese hombre.
Luzb. Sí, que mañana
no habrá para que se arriesgue.
Fel. Cómo?
Luzb. Nada me pregunte,
puesto que el plazo es tan breve.
Fel. A Dios, Octavia.
Octav. Él te guarde.
Fel. Siendo tuyo.
Octav. No lo esperes.
Juana. Ella es quien mas lo desea.
Luzb. Id seguro, que no puede *á él solo.*
dexar de ser vuestra Octavia.
Fel. Vida mi esperanza tiene,
Padre, en confianza suya;
prodigioso Santo es este. *vase.*
Luzb. Que estos por Santo me tengan
á mayor rabia me mueve,
que la opresion que padezco:
ya, señora Octavia, puede
disponer de su persona,
como mejor le estuviere.
Octav. Pues, Padre el intento mio,
aunque á mi pasion le pese,
es padecer mientras viva
con Ludovico, si él quiere.
Juana. En notable tema has dado.
Luzb. Pues, Octavia, qué la mueve?
pudiendo vivir gustosa,
con quien ha querido, y quiere?
Volver quiere con el hombre
peor que la Europa tiene?
Juana. Tambien tiene nuestro Padre
su poquito de alcahuete.
Octav. Pagar en algo lo mucho,
que debo á Dios, y á la siempre
Vírgen.
Luzb. Basta, no prosigas:
auxîlio sin duda en este, *ap.*
que la guarda, que la asiste,
y aconseja, que lo intente,
solo para que merezca,
sin que á executarlo llegue,
puesto, que ya Ludovico
su fin tan cercano tiene.
Quitarla el merecimiento,
que en solicitarlo adquiere,
fácil fuera, mas no puedo,
pues por tormento mas fuerte,
lo mismo he de hacer que hiciera
Francisco.
Octav. Qué se suspende?
Si su caridad acaso
juzga, que no me conviene,

yo

Sale Alb. Señor, dos mugeres son
las que te quieren hablar;
y la una, aunque tapada
de bizarro parecer.
Lud. No me vendran á traer.
Cel. Tampoco á pedirte nada
vendran.
Lud. Pues de qué lo infieres?
Cel. De que ya desengañados
estan, y aun escarmentados
los pobres, y las mugeres.
Lud. Entren, pues, y cierra luego.
Alb. Buscar quiero á quien servir. *yendose.*
Cel. Hoy me pienso despedir.
Lud. Con grande desasosiego
estoy.
Cel. No hay en la Ciudad
quien en oyendo su nombre,
no dirá que con mal hombre
no le tiene el mundo entero.

Vuelven á salir el Criado, Octavia, y Juana tapadas, y detras Luzbel, y Antolin.

Alb. Entrad.
Juana. Yo estoy temblando de miedo.
Octav. Mi arrojo ha sido terrible.
Ant. Sin duda estoy invisible:
qué linda cosa!
Luzb. Habla quedo.
Lud. Qué me teneis que mandar?
Octav. Turbada estoy (ay de mí!)
si entró Ftay Forzado?
Luzb. Sí.
Octav. A solas os quiero heblar:
ya mas animosa estoy. *ap.*
Lud. Idos; ya decir podeis

Vanse los criados.

quien sois, y lo que quereis,
pues ya estoy solo.
Octav. Yo soy. *Descubrese.*
Lud. Qué miro? sombra, yo:::- Valgame el Cielo!
fantastica vision.
Octav. Pierde el recelo,
no soy vision, no temas.
Lud. Susto ha sido,
que ni medroso estoy, ni arrepentido
de verte muerta. Si á pedir me vienes,
que haga bien por tu alma, padre tienes,
á él le toca, y tambien al falso amigo,
que en mi agravio fue complice contigo.
Octav. Viva estoy, no te vengo á pedir nada,
que aunque la vida me quitó tu espada,
me la volvió la Vírgen siempre Pura,
en cuya confianza fuí segura
contigo ayer, por la inocencia mia,
y á quien me encomende quando moria:
clara, y distintamente
afirma, que lo vió Fray Obediente
Forzado, á quien confieso agradecida,
que por su intercesion me dió la vida.
La crueldad te perdono,
por la sospecha tuya, y para abono
de que no te ofendia,
ni aun la imaginacion de parte mia,
aunque ya el nudo fuerte,
que ató la Iglesia, desató la muerte.
Otra vez:::- *Lud.* Cierra los labios,
y vuelve al pecho la voz,
que antes de pronunciada,
me enfurece tu intencion:

contigo murió mi afrenta,
y mi enemigo mayor,
solo para que viviera,
por tu vida intercedió:
qué disculpa puedes darme,
si escucharon tu traicion
de tu boca mis oidos?
Si en el papel que rompió,
la quexa que de tu amante
tenias, en un renglon
partido, vieron mis ojos
firmado mi deshonor;
cómo, vil muger, te atreves
(ciego de colera estoy)
á pronunciar, que otra vez
vuelva á ser tu esposo yo?
Vete, ó tomará mi agracio
otra vez satisfacion,
y en esa infame criada,
que ayer de mí se escapó,
por testigo de mi agravio.
Octav. Tu necia imaginacion
te ha mentido.
Juana. No mintiera,
si huviera podido yo.
Lud. Quitate de mi presencia:
y si estás libre, tu amor
logre su infame deseo,
con quien primero que yo
te tuvo en sus brazos.
Octav. Miente
tu infame lengua, que el Sol
no llegó á tocar la mano,
que mi desdicha te dió,
y aunque á ser mia otra vez
ha vuelto, en esta ocasion,
casarme con Feliciano
no le está bien á mi honor.
Lud. Ni al mio, que vuelvas viva.
Luzb. No temas.
Ant. El caso llegó.
Lud. Que no ha de poder Francisco,
porque de su Religion
soy contrario, conseguir
que viva sin honra yo,
que á su pesar:::-
Juana. Celio, Alberto.
Ant. Llego?
Luzb. Sí.

Al querer sacar la daga se pone en medio Antolin.

Ant. Tengase á Dios,
que es Justicia de Justicias.
Juana. Como un marmol se quedó.
Luzb. En esa Iglesia me espere,
que ya con todo cumplió.
Juana. Presto.
Luzb. No hay que apresurarse.
Juana. Lindamente sucedió.
Octav. Jamas me vi tan gustosa.
Vanse las dos.
Ant. Qué mira? Ya se afufó.
Lud. Pues como tú:::-
Ant. Como sí.
Como embelesado.
Lud. No has temido:::-
Ant. Cómo no,
que el poder que Fray Forzado
tiene, en mí sustituyó.
Estese quedito, y oiga
con paciencia, y atencion
mis eloqüentes palabras,
este lo mismo que yo
sabe de Letras Sagradas.
Lud. Soñando sin duda estoy.
Ant. Dé limosna á San Francisco,
cíñase con su Cordon,
que él le meterá en cintura
su estomagado rencor:
si no con su Escapulario,
que como estomaticon
le desvalague, ó componga,
como dixo Agamenon.
Mire que son sus doblones
los cabellos de Absalon,
y que el Demonio por ellos
le ha de asir, dexe que el Sol
los vea, pues son sus hijos.
Dé limosnas á trompon
para los pobres, que él hizo:
funde un Hospital ó dos,
y case veinte doncellas,
que ya por él no lo son.
Haga todo lo que digo

lue-

luego al punto, que si no,
se irá tan derecho al Cielo,
como el que de allá cayó,
y se lo ahorrará de Misas,
de sepultura, y clamor,
que segun su mala vida,
y buena disposicion,
no tendra sobre su entierro
la Parroquia un sí, ni un nó.
Lud. Lego vil.
Ant. Tengase, digo,
porque soy mucho peor,
que Fray Forzado.
Lud. Mi rabia
es ya desesperacion.
Ant. Vomite todos los yerros,
que su avestruz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos á un Confesar.
Con un guijarro como este
Saca de la manga un guijarro.
(no es mala la prevencion,
por si me embiste de golpe)
el gran Cardenal Doctor
se sacudia los huesos,
porque la carne voló
como el cutis, ó pellejo,
que el desierto le dexó
pergamino, aunque arrugado,
sonaba como un tambor.
Luzb. No digas mas desatinos,
aparte.
Lud. Un frio sudor
se ha esparcido por mis venas.
Ant. Por qué no me lo dexó?
Luzb. Calle, que es un loco; vaya,
y diga al Guardian, que yo
en esta casa le espero,
no se detenga.
Ant. Ya voy.
mas su Caridad advierta,
que es mia la conversion
de este hombre, que ya le dexo
mas blando que un algodon. *vase.*
Lud. Magico, Demonio, ó Santo,
que en mi determinacion
todo es uno, qué te importa,
que yo me condene, ó no?
Luzb. Siendo Santo, me importara
mucho dar un alma á Dios:
mas siendo Demonio, nada,
que ni tu condenacion
me está mejor; el salvarte
me pudiera estar peor.
Muchas veces, Ludovico,
sin poderlo excusar yo,
te he dicho que te enmendases,
y que advirtieses tu error,
que el término de tus culpas
se acercaba, ya llegó;
súplica de la sentencia,
pide espera.
Lud. El corazon
se quiere salir del pecho.
Luzb. Qué aguardas? Pidele á Dios
con ansias, que te dé tiempo
Lud. No pueden tener perdon
mis culpas.
Luzb. No desconfies,
que esa es la culpa mayor,
que cometen los mortales:
ponle por intercesor
á Francisco, y porque empiece
á ser tu amigo desde hoy,
y en su amparo te reciba,
dale limosna.
Lud. Eso no.
Luzb. Mira, que despues de aquella
poderosa intercesion
de la siempre Vírgen Madre;
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino, mira,
que por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo
que caber pudo en quien soy.
Pidele, pues, que interceda
por tí, que puede con Dios
tanto, que de sus devotos
raro el que se condenó.
El hará, que te dé tiempo,
pidele su proteccion,
y á grangearle comienza:
dale limosna.
Lud. Eso no,
en llegando á dar limosna
á Francisco, olvido á Dios.

Luzb. Pues mira, que solo tienes:::-
Lud. No has de causarme temor.
Luzb. Un breve instante de vida.
Lud. Eso acredita que son
engaños tus persuasiones,
jamas me senti mejor.
Luzb. Señor, es ya tiempo?
Dentro San Miguel. Sí.
Luzb. Rebelde, vil pecador,
Llegandose.
racional fiera retrato
mio, por opuesto á Dios;
tu castigo llegó, baxa
adonde en llama feroz,
que ni ilumina, ni alumbra,
seas eterno carbon.
Lud. Ay de mí! *hundese.*
Luzb. Y ay de quantos
son ricos con el sudor
de los pobres! Ya Luzbel
vuestras órdenes cumplió,
Criador de Cielo y Tierra.
Ya tiene la fundacion
principio de ese Convento,
que mi obediencia labró:
ya es en Luca con estremo
general la devocion
con estos Frayles; qué falta,
para que dexe, Señor,
este Sayal, que aborrezco
tanto, como lo amais vos?

Baxa en una tramoya San Miguel.

Mig. Luzbel, para que sacudas
el yugo de tu opresion,
falta que á los pobres vuelvas
lo que á los pobres quitó
ese miserable bruto.
Luzb. Pues cómo he de poder yo?
Mig. No repliques, que bien puedes,
pues Dios te da permision,
y mira, que solamente
persigas la Religion
de Francisco, en lo que á todas:
pero en su alimento no. *vuela.*
Luzb. En lo que mas les importa
podré vengarme: Astarot,
del infeliz Ludovico
toma luego forma, y voz,
para executar el órden,
que tengo del Hacedor
Eterno.

Vuelve á subir por donde se hundió el mismo Ludovico.

Lud. Ya obedecido
estás.
Luzb. Miguel me ordenó,
que primero que sacuda
el yugo de mi opresión,
vuelva á los pobres de Luca
todo quanto les quitó
el misero Ludovico;
y porque el Gobernador
no lo impida:::-
Lud. Ya te entiendo,
vamos á la execucion.
Luzb. Pues por la Ciudad á un tiempo
lo publique una legion
de las muchas de quien eres
Capitan, porque á tu voz
acuda el Pueblo.
Lud. Bien dices
Luzb. Entra, y desde ese balcon
llamalos.

Entrase Ludovico.

Lud. Pueblo de Luca,
ya mi crueldad se trocó
en lastima, venid todos,
pobres, llegad, que otro soy.

Salen Alberto, y Celio.

Luzb. Ya se juntan.
Alb. Padre mio,
qué es aquesto?
Luzb. Obra de Dios,
quiere repartir su hacienda.
Cel. Pues advierta, que á los dos
nos debe muchas raciones
Luzb. Yo os daré satisfaccion. *vase.*
Alb. Todo el Pueblo se ha juntado.

Cel. Ya biene el Gobernador.

Salen el Gobernador, y criados.

Gob. Qué es esto? Quién ha causado
tan grande alboroto?
Lud. Yo.
Gob. Pues qué intentais?
Lud. Que á los pobres
vuelva lo que mi rigor
les ha usurpado.
Gob. Mas cómo
entre tanta confusion
de gente será posible?
Lud. No lo veis? *mira dentro.*
Gob. Valgame Dios! Fray Forzado lo reparte
solo.
Lud. Con una legion *ap.*
de espíritus que le asiste.

Salen el Guardian, y Antolin.

Ant. Yo fuí quien lo convirtio.
Guar. Calle, que no es Ludovico
el que mira.
Ant. Cómo no?
Pues estoy yo ciego, Padre?
Gob. O Padre Guardian!
Guar. Señor.
Gob. Qué dice de una mudanza
tan rara?

Salen Luzbel, Feliciano, Octavia, y Juana.

Fel. Sin vida estoy!
Luzb. No temas, que Octavia es tuya.
Gob. Señora, á buena ocasion
venis.
Octav. La desdicha mia *ap.*
esta mudanza causó.
Luzb. Ya tengo, Padre Guardian,

Llegandose á él.

de dexarlos permision.
Guar. Pues dí quien eres, y vete,
sin que les causes horror,
que á todo el Pueblo mañana
referire el caso yo
Gob. Ludovico, mi señora
Octavia.
Luzb. Gobernador,
no prosigas, que ni es este
Ludovico, ni soy yo
el que habeis pensado.
Gob. Como?
Luzb. Aunque está sin bendicion

Quitase el Abito.

quitarme el Abito es fuerza,
que de disfraz me sirvió
primero que os desengañe,
escuchadme sin temor:
al infeliz Ludovico
vivo la tierra tragó;
y porque tú no pudieras
impedir la execucion
de restituir su hacienda,
su misma forma tomó,
con órden mia, este impuro
Espíritu: Luzbel soy.
De Limosnero he servido,
por mandamiento de Dios,
á los Hijos de Francisco,
en pena de que fuí yo
de negarles el sustento
esta Ciudad el Autor.
El Guardian, que está presente,
á quien Dios le reveló,
á todo el Pueblo mañana
referirá en su Sermon
el suceso mas despacio.
Ya entre tus Hijos, y yo,
Francisco, cesó la tregua:
ya vuelvó á ser tu mayor
contrario, mira por ellos,
que si en su alimento nó,
en perturbar su virtud
se ha de vengar mi rencor. *hundese.*
Gob. Raro prodigio!
Fel. Espantoso.
Guar. De todo testigo soy.
Octav. No estoy en mí de asustada.

Juana. Buen Santo!
Ant. Que fuese yo
compañero del Demonio!
Guar. Sí, mas como Santo obró.
Fel. Ya no hay estorvo, que impida,
Octavia, mi pretension.
Octav. Dexa que pierda primero
de esta desdicha el horror,
que en fin fue mi esposo.
Gob. Es justo.
Fel. No puedo negarlo yo.
Ant. En las jornadas del Cielo
hallará sin distincion
este caso el que lo dude;
merezca, si os agradó,
por extraño, y verdadero,
ya que no aplauso, perdon.

F I N.

Con licencia: En Cádiz, en la Imprenta de Marina, calle de San Francisco N. 96.



Comedias.

N.º 6.